

Amor Extranjero

Autora



Amor Extranjero

Parte I

Todos tenemos diferentes historias, algunas las contamos y otras simplemente deseamos guardarlas como un muy buen recuerdo.... Porque aunque sean malos recuerdos... Siempre estarán con nosotros y nos acompañarán el resto de nuestras vidas, o al menos hasta que tengamos esa capacidad... esa capacidad de recordar cosas. Mi nombre es Vanessa Sandoval, y les contaré como un simple viaje me cambió la vida...

Desde hacía varios meses mi colegio estaba organizando un viaje al extranjero por parte de la clase de inglés, los profesores ya nos habían hablado de eso desde el primer día de preparatoria, pero siempre nos recordaban que solo los mayores y con mejor nota gozaban de ese privilegio; por lo tanto tendría que estar en último año, en el último semestre y tener una buena nota en inglés para poder ser parte de ese limitado grupo.

Al cumplir mis 18 años justo iniciando año, recordé que podía acceder a tal viaje, pero jamás le di tanta importancia como para siquiera pensar en ir. Un día simplemente llegaron para hablarnos que el viaje simplemente ya no sería a Canadá, como lo venían diciendo desde el semestre pasado, el viaje había sido cambiado de destino, ahora sería Londres.

Quizá porque jamás me había llamado la atención ir a Canadá, nunca me había interesado el dichoso viajes, pero cuando escuché que sería Londres... Obviamente las cosas cambiaron. A mí siempre me había gustado Londres, su clima, su cultura, su gente... Siempre me había imaginado a todos muy... muy educados y siempre tomando té... Así que tan rápido como me enteré, corrí a contarles a mis padres la asombrosa noticia.

Al principio se cuestionaron mucho aquello, simplemente porque era peligroso y muy caro... Así que les recordé que había más posibilidades que me asaltaran aquí en el DF o cualquier otro estado de la república a pleno día, que allá a las 12 de la noche. Cuando los hice entrar en razón con respecto a lo peligroso o no que podía ser, no dudaron en recriminarme que era un viaje caro, y no porque no tuvieran dinero para pagarlo... Simplemente ese era su pretexto.

Como ya tenía varios años ahorrando el dinero que mis abuelos me enviaban en mi cumpleaños y navidad (el cual no era nada poco), decidí hacer uso de ese recurso y convencer a mis padres de que tan solo me ayudaran con el resto. Después de días de ruegos y suplicas... Al final terminé convenciéndolos. Si tan solo hubiesen visto mi expresión al escucharlos decir "Ok" se darían cuenta qué tan importante era aquel viaje para mí.

Una vez aceptado y aprobado aquel viaje, empecé un largo proceso de papeleos que con ayuda del colegio se volvieron un poco más rápidos y justo para mediados de semestre el viaje que duraría quince días, ni un día más y ni un día menos, ya estaba listo. Cuando faltaba una semana para podernos ir, aliste cosas que debería llevar y que definitivamente no deberían faltar en mi bolsa; llevaría definitivamente mi celular (aunque no funcionase allá) y obviamente una cámara con buena resolución, pues aunque la memoria de mi cerebro guardaba muy bien las imágenes... No había nada como tener una imagen en alta resolución.

Justo estando en el aeropuerto y mientras todos se despedían de sus padres, tuve un ligera sensación de que ese viaje sería la mejor experiencia de mi vida... Pero realmente no sabía lo que me esperaba en aquel lugar de mis sueños. El viaje no estuvo tan mal, se tomó de noche y siendo

este de aproximadamente diez u once horas (de las cuales dormí nueve), se imaginaran que no fue realmente tan cansado como se me piensa; además habíamos preferido optar por el vuelo directo y no hacer escalas en New York u otra ciudad de USA.

Cuando alguien encargado de dar los avisos en el avión dijo: “Justo ahora estamos sobrevolando nuestro destino Londres, Inglaterra” y así en diferentes idiomas... Fue como si me hubiesen despertado con un toque de electricidad... Aunque me sentí algo apenada de eso, porque la mayoría ya se había despertado e incluso habían levantado las cortinillas de las ventanas; dejando entrar toda la luz.

Al bajar del avión y en cuanto tomamos el autobús que nos llevaría al lugar donde conoceríamos a las familias que nos aceptarían como inquilinos, las cosas se empezaron a poner interesantes... Lo primero fue cuando supe que mis clases de inglés avanzado no serían suficientes para lo que me esperaba y aunque nos habían dicho que al pisar suelo londinense no debíamos hablar ni un solo palabra en español... Bueno, eso no fue ni por un poco necesario... Nadie hablaba español además de nosotros.

Yo tenía la esperanza de que contrataran a un traductor o quizá encontrarme con algún mexicano, pero eso nunca pasó. Todos en el trayecto a nuestro destino comenzaron a tomar fotos sin parar, bueno, yo no fui la excepción... La idea de Londres en mi mente, aquella imagen se tornaba un tanto diferente... Yo me imaginaba todo tan... tan conservador... Y sí, algunas cosas lo eran... Pero su estilo era tan fabulosamente moderno y con un toque de modernidad que lo hacía simplemente le mejor lugar que había conocido.

Todas nuestras miradas fueron captadas cuando llegamos al lugar donde conoceríamos a nuestras nuevas familias “adoptivas”. Yo solo miraba preguntándome cuál de todas sería la mía. La idea era simple... Dependiendo la familia y sus exigencias sería la cantidad de alumnos que vivirían con ella, algunas pidieron simplemente un alumno y hubo hasta quien acepto tres... En mi caso, la familia que constaba de una pareja sin hijos pidió máximo dos y tenían que ser dos hombres o dos mujeres... Pues habían explicado que no querían problemas de tipo sexual.

Al final terminaron poniéndome con una chica de otro salón, una tal Alessandra, con la cual había cruzado apenas unas cuantas palabras en los casi tres años que llevábamos en la preparatoria. Ella parecía una chica algo extrovertida... De esas chicas que hacen lo que quieren cuando quieren, pero de lo poco que le conocía algo era seguro... Ella le contaba todo a todo mundo. Aquel día todos nos despedimos con nostalgia y a la vez con felicidad, aunque yo nunca entendí por qué ponerse triste si al día siguiente pasaría un autobús para llevarnos al colegio donde pasaríamos una buena parte del tiempo, y si con eso no bastaba, también saldríamos juntos todos los días para tener nuestro tour por todo Londres.

Por otra parte, las personas que se encargarían de cuidarnos, Bill y Helen, parecían buenas personas, además se trataba de un matrimonio joven, por lo que sería una ventaja para nosotras, ya que quizá nos entenderían de mejor forma. Bill y Helen nos atendieron desde un principio de una manera extraordinaria, nos dieron de comer tanto que podría jurar que ese día me sentía a punto de estallar.

Nuestra habitación parecía como si la hubiesen preparado desde años atrás... Simplemente era muy bonita. Alessandra no dudo ni dos segundos en tomar la cama junto a la ventana, lo cual me molesto un poco, ya que la vista desde esa ventana era maravillosa. Tan solo llevaba apenas unas

cuantas horas en Londres y ya me había enamorado por completo de esa ciudad, que más que ciudad parecía un mundo entero por descubrir.

Al siguiente día el autobús pasó muy temprano por nosotras y junto con el resto tuvimos nuestro primer día de clases en aquel colegio, aquel lugar me asombró tanto, todos parecían realmente ser estudiantes... Con su uniforme y todo eso... Rápidamente nos convertimos en el centro de atención, pues nosotros llevábamos nuestro uniforme propio, que aunque era azul como el de ellos... Bueno, definitivamente el de ellos se venía mucho mejor.

De allí hasta terminar clases fue para mí un martirio... Su acento era tan extraño que me volvía loca tan solo al intentar entenderles, y me sentía mal por no poder captar las cosas... Se suponía que nos habían hecho un examen para poder ser candidatas al viaje, y yo había sacado una buena nota, pero esto rebasaba todas mis expectativas... Y yo que ya me sentía lista para hablar con cualquier inglés... Sí, estaba sufriendo.

Traté de hacer de hacer algunos amigos, pero muchos me venían de una manera extraña... Bueno, supongo que a todos nos veían así... No sé si era por ser mexicanos o simplemente por ser nuevos, aun así logré relacionarme con unos cuantos que me tenían una paciencia enorme y me hablaban casi en cámara lenta... Pero para serles sincera, creo que se burlaban de mí.

La mejor parte de aquel día fue cuando nos llevaron a nuestro primer viaje, y por supuesto... Tenía que ser al Big Ben. Todos fuimos a tomar fotos y obviamente a escuchar la larga historia de aquella torre, según porque Londres es una ciudad tan mítica y llena de misterios... Aunque eso no me lo tenían que haber explicado, realmente aquel lugar era hipnotizante. Después de tomar múltiples fotos, de posar y hacer mil cosas de ese tipo, el maestro nos dio treinta minutos de libertad.

Aunque yo lo hubiese llamado libertad condicional, porque nos dejaron ir con la única condición de que fuese en grupos... Obviamente los amigos se juntaron... Para mi desgracia muy pocos eran mis amigos... Los otros simplemente no habían pasado el examen. Finalmente me tocó en un grupo exageradamente pequeño... Solo éramos tres personas. Sí, me había tocado con la parejita de la que más se hablaba en el salón, Alexis y Danna... Yo no me llevaba muy bien con ellos, principalmente porque eran demasiado cursis y algo exagerados con su relación, solamente les diré que peleaban la mayoría del tiempo y se contentaban de un momento a otro...

El primer lugar al que quería ir era a una pequeña exposición de fotos y pinturas abstractas que no se encontraba muy lejos de donde estábamos, sin embargo ellos no querían ir... Y no podíamos separarnos, pero no tardaron mucho en ofrecerme un trato... un trato donde ellos se podían ir a donde quisieran si yo no decía nada... Simplemente terminé aceptando, porque yo quería ir a tomar fotos y ver la exposición, y si ellos se iban... Yo también podría hacerlo... Y así fue, terminamos poniéndonos de acuerdo, sincronizamos relojes y nos quedamos de ver en una calle no muy lejos del Big Ben.

No sé si era loco tomarle fotos a las fotos de la exposición... ¿Lo era?, quizá un poco. Comencé tomando fotos de los alrededores antes de tomárselas a la exposición... Porque ver a toda esa gente realmente valorando algo como aquello simplemente me sorprendía... Trataba de imaginar como sería si estuviese en esa misma exposición pero en México...

Recorrí todo el lugar tomando fotos, desde las más simples hasta incluso tomarme algunas con sujetos disfrazados de una manera tan realmente extraña y a la vez tan fenomenal. Pero mientras hacía aquello mi mirada fue atraída por una chica que también se encontraba tomando fotos, solo

que a diferencia mía ella parecía ser una experta e incluso cargaba una cámara de esas que solo usaban los fotógrafos cuando se hacía un evento importante en nuestro colegio.

La chica llamó tanto mi atención simplemente al verla tomar unas posiciones tan contorsionistas para poder tomar sus fotos. Se trataba de una chica alta, rubia, ojos azules y de complexión delgada... Bueno, muchas de las chicas de allá tenían esas características, pero su forma de sonreír al tomar las fotos era tan peculiar... Realmente parecía estar disfrutándolo. Su vestimenta incluso me parecía algo diferente a la mayoría de las chicas de Londres, ella estaba un poco más destapada, sin suéteres y esas cosas, a pesar de que el clima estaba algo fresco; su cabello lacio caía un poco más debajo de sus hombros; su piel parecía tan tersa y tenía esa sonrisa tan peculiar...

Me sentí tan apenada cuando ella por pura casualidad volteó a verme y se dio cuenta de yo la estaba observando, obviamente giré mi cabeza y desvié la mirada para que no me viera... Lo cual fue en vano, pues ya me había visto; lo supe porque cuando miré para rectificar si había notado que yo la estaba mirando... Ella estaba allí mirándome directamente y de una manera tan rara que incluso me dio miedo.

Al instante y después de verla decidí mejor irme, ya que los nervios me estaban llegando hasta el cuello. Pero mis nervios crecieron todavía más cuando ella comenzó a caminar hacia mí, lo primero que se me vino a la cabeza era que me reclamaría o que simplemente ya me había metido en problema, que no me dejarían salir de nuevo y que todo se volvería un caos. Pensé claramente en irme de allí corriendo, pero no sé por qué no simplemente me congelé en ese lugar... Eso del instinto de supervivencia no era lo mío.

Así que al final me resigné a lo que sea que me fuese a pasar, para mi asombro... Ella no me habló en inglés... Me habló en español... Y no me gritó... Parecía tratarse de una chica muy agradable, ya que una vez que la tuve cerca esa mirada que me aterró pareció simplemente difuminarse y transformarse en una mirada tan... tan linda.

-¡Hola! Tú... Eres de los que vinieron de México... ¿Verdad? –me preguntó con un extrañó acento. Sí, su acento no se trataba de una chica inglesa... Era algo diferente, incluso había pronunciado “México” como debía ser y no como lo pronunciaban comúnmente todos los londinenses.

-Sí... Soy de esa clase... ¿Tú vas en el mismo colegio?

-Sí... Creo que te vi por allí... ¡Ah! ¡Lo siento! Si te asuste... -me dijo sonriendo.

-¿Asustarme? ¡No! ¿Por qué me tendrían que asustar?

-Mis amigos dicen que cuando me quedo pensando me veo como una psicópata o algo así...

-Sí... Quizá si me asustaste un poco... -le respondí con una sonrisa en la cara.

-Por cierto... Mi nombre es Elena... Elena Jerkov... Pero me puedes decir Lena...

-¿Lena?... ¿Cómo la cantante? –pregunté asombrada.

-Sí, algo así... Pero no me veo como ella.

-Claro que no... ¡Ah! –dije en voz alta-. Perdón por ser tan despistada... Me llamo Vanessa... Sandoval...

-Lindo.

-¿Qué?

-Me gusta ese nombre.

-¿Vanessa?

-Sí, ¿cuál más?

-Cierto... -musité-. ¿No eres de aquí verdad? –pregunté con un tono de intriga.

-Es una larga historia... Y no es porque no quiera contártela... ¡Espera! –se quedó pensando y volvió a poner esa mirada rara-. Hay un café cerca de aquí... ¿Quieres venir? Así te puedo contar mi vida entera... Si quieres.

-No lo creo... Yo solo tengo treinta minutos y justo ahora me quedan como quince...

-Entiendo, entonces... ¿Nos sentamos por allá? –señaló hacia unos escalones donde había mucha gente sentada.

-De acuerdo –respondí rápidamente.

Las dos nos fuimos a sentar a los escalones y rápidamente comencé con el interrogatorio.

-Así que... ¿De dónde eres?

-Mi apellido no te suena... Tú misma me dijiste que me llamaban como la cantante...

-¿Rusia?

-Sí –respondió.

-Pero... ¿Qué haces aquí? ¿Por qué sabes español?

-¡Oye! Todo a su tiempo... Bueno, primero que nada... Yo nací en Kiev, Ucrania; Porque mi madre es rusa, y mi padre también, pero él se crio en Londres... Así que un día que regresó a Rusia...

-Conoció a tu madre... -Terminé su oración.

-Sí... Y se quedó un buen tiempo por allá, pero después de mi nacimiento decidieron regresar a Londres.

-Ok, hasta ahora me queda claro, pero... ¿Por qué sabes hablar español? –indagué.

-Bueno... Mi padre es profesor de lenguas y su idioma favorito es el español.

-¿Sabes ruso e inglés?

-Me crié hablando ruso en casa, después tuve por fuerza que aprender a hablar inglés... El español es por puro gusto.

-Eso es genial...

-Bueno, dejemos de hablar de mí... Cuéntame de ti, ¿cómo te ha parecido Londres?

-Hermoso... Todo es hermoso... Excepto algo...

-¿Qué? –me dijo pronunciando un “Cue”.

-La gente es un poquito extraña, digo... Cuando me acercó a ellos, como que se alejan o algo así... No sabía que tenían tan mal concepto de los mexicanos.

-¡No! ¡Para nada! Lo que pasa es que así es la gente en este lugar... Es cultura.

-Oh... -susurré apenada-. Bueno, supongo que es bueno saberlo.

-No te preocupes... Ví que estabas tomando unas fotos... -Miró hacia mi cámara.

-Sí, o al menos hago el intento –sonreí-. Creo que la profesional aquí eres tú.

-Bueno... Siempre me ha encantado tomar fotos y algún día me gustaría dedicarme a eso –acercó su cámara hacia ella-. No hay nada como trabajar en lo que más te gusta hacer.

-Tienes toda la razón... A mí algún día me gustaría trabajar cantando o algo así, estaba en un coro pero... Supongo que no es suficiente....

-Todo lleva su tiempo y dedicación –me consoló.

-Eso quiero creer... Por cierto, esta muy bonita tu cámara... ¿Es profesional? –le pregunté.

-Sí, mi padre me la regaló hace un año... Desde entonces somos inseparables.

-Realmente hablas muy bien el español...

-Gracias, y tú ¿Hablas bien el inglés?

-Eso creía... Pero me falta mucho.

-Eso decía yo... Ahora ya me es de lo más normal.

-¡Dios! –dije en voz alta.

-¿Qué pasa?

-Ya tendría que haberme reunido con mis compañeros... Será mejor que me vaya o...

-Ok... Luego podríamos seguir platicando...

-Me encantaría, de hecho creo que sería padrísimo que me enseñes algunas de las fotos que tomas.

-¿Padrísimo? –se asombró.

-¡Genial! Significa ¡Genial!

-Creo que te entiendo –dijo unas pequeñas risitas.

Yo estaba asombrada con esta chica, ella era muy interesante y no solo por su vida o sus diferentes lenguajes... Simplemente había algo maravilloso en ella, me había caído muy bien. Ambas nos pusimos de pie para despedirnos y como siempre lo hacía con cualquier persona, me acerqué a ella y le di un beso en su mejilla; noté como ella se sacó de onda y me miró muy raro.

-¿Qué? ¡Oh! Lo siento... Así me despido siempre de la gente y también la saludo... En México es común... Bueno, eso creo.

-Pues... Creo que me encantaría visitar México –dijo bromeando-. Sabes... Yo me he metido... Me metí en algunos problemas por seguir las costumbres de mi país.

-¿Por qué?

-Nosotros también nos saludamos y despedimos con un beso... Pero el la boca.

-Ósea... Si saludas a una chica...

-Un beso no es nada malo... Bueno, eso depende de la cultura de los países... Aquí si hago eso... Me tomarán de loca o... Lesbiana.

-¿Entonces? ¿Por qué te sorprendiste?

-Porque ya tenía mucho tiempo que nadie me daba un beso... Aunque sea de despedida.

Yo no sabía exactamente si aquello era una indirecta, pero ella lo decía así... Con tanta naturalidad que parecía como si simplemente lo estuviese diciendo por decir. Yo le sonreí y solo intenté bromear con el tema.

-Bueno... Entonces si nos volvemos a ver, no te sorprendas como ahora.

-Claro que no... Yo te veo por el colegio... No será difícil dar con los mexicanos.

-Bueno, solo trata de recordar como me veo...

-Ok... Buscaré a la bonita mexicana de ojos color miel y piel dorada.

Aquello me pareció casi como un piropo, pero estando en otro país... Todo tenía siempre un significado diferente a lo que realmente era, así que no le di importancia.

-Nos vemos... -le dije mientras me alejaba y la movía mi mano en el aire.

Ella solo me sonrió y se quedó allí parada mirándome, yo me reuní con mis compañeros unos metros más adelante; giré mi cabeza para ver si ella seguía allí mismo, pero ya no había nadie... Yo solo sonreí.

-¿Por qué estás tan feliz? –me preguntó Alexis.

-Tomé todas las fotos que quería.

-¡Vamonos! ¡Ya se están reuniendo! –gritó Danna.

Aquel día y a pesar del cansancio por el cambio de horario, yo simplemente deseaba que fuese mañana para poder ver de nuevo a Elena, bueno... A Lena.

Amor Extranjero

Parte II

Aquel día realmente me levanté temprano, mucho más incluso que Bill y Helen; y no porque no fuese madrugadora, pero con el cambio de horario todos nos sentíamos desequilibrados. Aquella mañana deseaba tanto llegar al colegio y poder seguir mi conversación con aquella chica, y sí me metía en problemas porque ella me hablase en español... Ya inventaría algo.

Alessandra se despertó aquella mañana con mal humor, realmente le estaba afectando el cambio de horario... Bueno, yo no la conocía tanto como para saber si comúnmente era así, pero su mirada realmente parecía querer calcinar a quien se le pasará por su vista; yo simplemente la ignoré, pues no iba a echar a perder mi día por culpa suya.

- ¿Tú por qué estás tan contenta? –me preguntó malhumorada.
- Estoy en Londres... ¿Tendría que estar triste por eso?
- Triste se queda corto para lo que tendrías que estar, primero: Estoy harta de escuchar elotes hablando todo el tiempo en inglés; segundo: Este clima es más deprimente que pasar un fin de semana en casa de mi abuela paralítica; tercero: Odio que todos me vean como un espécimen extraño solo por no ser recatada y educada como ellos y para colmo hoy lloverá todo el día... Así que dudo que nos lleven a algún lugar.
- ¿Lloverá? –pregunté retóricamente.
- Aunque si lo pienso... Igual y la lluvia me hace un favor.
- Ayer la profesora dijo que el clima estaría perfecto...
- Pues si la profesora esa se actualizara utilizando internet... Se evitaría humillaciones como esa de traer ropa de primavera.
- Entonces si no vamos a salir... -dije deprimida-. ¿Qué vamos a hacer durante la tarde?
- ¿Tú que piensas? ¿Bailar bajo la lluvia? Obviamente nos quedaremos encerradas aquí, pero yo no me preocupo... Ya tengo todo resuelto –sacó un sobrecito transparente con polvo blanco.
- ¡Alessandra! –guardé un par de segundos-. ¿Es eso?...
- Ni te asustes... Siempre me pregunté qué tan buena era la cocaína extranjera... Créeme, esos gringuitos con cara de niños buenos no tienen nada de buenos y mucho menos de niños...
- Si alguien se entera de eso... Nos van a...
- ¿Quién les va a decir? –me miró con unos ojos letalmente amenazadores.
- Haz lo que quieras con esa cosa, pero si se enteran... Solo no me metas en tus cochinas.
- ¿Meterte? Tú te encargarás de que no se acerquen a la habitación cuando yo te diga.
- Yo no voy a ser tu tapadera.
- Pues tendrás que serlo, o si no la profesora se enterará que te separaste de tu grupo ayer...
- ¿Cómo...? –dije entre cortando la respiración y rezando porque no me haya visto también hablando español con Helena.
- Vamos... Si bien que yo me escapé y me topé con Danna y Alexis no tiene nada que ver con que sepa que andabas sola por allí... Y quién sabe con quién...
- ¡Estaba sola! –contesté de inmediato.
- Así que sí andabas sola... En una ciudad tan grande podría pasarte algo y no creo que la profesora estuviese muy feliz de ser la responsable de eso...
- Ok, ya entendí... Tú no dices nada... Yo no digo nada.
- Me alegra que llegásemos a un buen trato, ahora... Será mejor que me arregle, en media hora llega el autobús...

Aunque estaba enojada por su odiosa forma de manipularme, no pude evitar sonreír en mis adentros al saber que en media hora estaría de camino hacia el lugar donde había esperado estar desde ayer que había visto por última vez a Lena.

Una vez que el autobús llegó por nosotras fui a sentarme en uno de los primeros asientos, con la esperanza de que fuese la primera en bajar. Y sí, con esa pequeña ventaja me perdí entre los pasillos disimulando no hacer nada cuando en realidad buscaba a Lena. Para mi mala suerte no logré encontrarla como me hubiese gustado, así que algo decepcionada simplemente decidí ir a tomar mis clases.

A mitad de la clase y como lo había predicho Alessandra, la profesora encargada de nuestros viajes llegó solo para decirnos que el viaje del día de hoy sería suspendido. Al parecer el clima estaba algo feo (aunque no se notaba nada dentro del salón) y por tan circunstancias sería arriesgado salir por la tarde. La profesora siguió hablando y de lo poco que le entendí fue que al final terminaríamos ese día en nuestras cosas de huéspedes.

En aquel momento no fui la única en poner caras con la pura idea, a excepción de Alessandra, que parecía estar feliz con la idea. Terminando mis clases todos salimos a distraernos un rato en los alrededores antes de que volvieran a pasar por nosotros, yo tan solo decidí sentarme en una banca que estaba en uno de los patios. Minutos más tarde fue sorprendida por la voz del extraño acento, se trataba de Lena. Ella llegó con una sonrisa enmarcada y una laptop que cargaba entre sus brazos; me miró y simplemente se sentó a mi lado.

-¡Hi! ¡Hola! Te he estado buscando todo el día... Creo que fue más difícil de lo que imaginé.

-Hola, es que he estado todo el día en ese aburrido salón.

Ella solo sonrió y me miró como si estuviese esperando algo.

-¿Qué pasa? –le pregunté.

-¿No me vas a dar mi beso para saludarme? –me miró e hizo una sonrisa coqueta.

-Lo siento... -me acerqué hacia ella y le besé la mejilla-. ¿Mejor? –le sonreí.

-Mejor... Te traje algunas de las fotos que he tomado este último mes -se acercó tan a mi lado hasta quedar junto a mí y abrió su laptop con las fotos ya cargadas en la pantalla. Estas son las digitales, las que tomó con la cámara con la que me viste aquel día aún no están reveladas.

-¿Tienes un cuarto oscuro? –pregunté sorprendida.

-Algo así, se suponía que era el cuarto donde se dejarían las cosas que no se utilizan. Bueno, mejor te enseñe las que tengo aquí.

Emocionada simplemente enfoqué mi vista hacia la pantalla de la laptop, ella comenzó a explicarme la historia de algunas de las fotos mientras pasaba una por una. Yo no me consideré una crítica experta en ese ámbito, pero aquellas fotos eran realmente buenas y se veían tan profesionales como las que se ven en televisión o las grandes exposiciones de arte.

-¡Espera! –le dije antes de que pasara a la siguiente foto.

Mi vista se vio inmersa cuando una simple foto captó toda mi atención, se trataba un par de ancianos a la orilla de una playa y tomados de la mano.

-Esa foto... Es tan hermosa.

-Ya sé, capturé justo el momento.

-¿Hay playas en Londres?

-No, pero no queda muy lejos de aquí Brighton... Allí si hay playa. De hecho igual y los llevan a conocer por allá.

-No estoy tan segura, con el clima que hay... Es más, hoy no vamos a salir por la posible lluvia.

-¿En serio? ¡Qué malo!
-Dirás ¡Qué mal!
-Eso... ¡Qué mal! –comenzó a reírse-. Por lo regular en los días lluviosos es cuando yo salgo.
-¿No te enfermas?
-Hasta hora no, tengo buenas defensas.
-Hasta ahora... -corregí.
-¿Sabes qué pienso?
-¿Qué?
-Que voy a terminar aprendiendo más español de ti que... lo que puedas aprender tú de mí inglés.
-No solo se trata de aprender inglés... Estoy aprendiendo muchas cosas de ti.
-¿Cómo cuales? –me miró fijamente a los ojos de una manera tan penetrante que fue imposible no desviar mi mirada y agachar la cabeza.
-Muchas...
-Esa no es una respuesta concreta.
-Lo sé... Cuando tenga las palabras exactas te lo diré.
-Ok, eso espero... Oye ¿Y vas a sobrevivir estar encerrada esta noche?
-Yo también me lo he preguntado. Estar en Londres y pasártela en una casa como lo haría en la mía...
-¿Y si te llevo a Brighton?
-No puedo salir... Te lo recuerdo.
-¿Y quién dijo que íbamos a pedir permiso?
-¿Escaparme? ¡No! Eso sería para mí un suicidio.
-Piénsalo, podría llevarte a conocer el verdadero Londres... El Londres nocturno, y ya para ponerle la cereza al pastel... Una hermosa vista de mi parte favorita de la playa de Brighton.
-Eso es muy arriesgado para mí... Definitivamente ¡No!
Ella me miró con una expresión de chica triste y juntó ambas manos implorando.
-Please...
-Aunque aceptara... Tengo una compañera peligrosa en mi habitación.
-¿Peligrosa?
-Sí, quizá no me amenace con cuchillos, hoy en la mañana prácticamente me manipulo para hacerla de su tapadera.
-Explícate.
-Bueno, ayer que me encontraste en la exposición... Yo no tenía que estar sola... Se supone que tenía grupo. Así que si no la cubro esta noche...
-Contará todo.
-Exacto.
-¿Puedo saber en que la vas a cubrir?
-Realmente no quieres escucharlo.
-Anda... Puedes confiar en mí.
-Creo que se va a drogar.
-¡¿Qué?!
-Bueno, se va a drogar.
-¿Qué clase de compañera es esa?
-¿Una con la que no quiero tener problemas?
-¿Sabe en que lío se puede meter por eso?
-Supongo que sí, pero no le importa.
-Entonces aprovecha.
-¿Qué aprovecho?

-Que se drogué... Cuando ya este lo suficiente drogada para no distinguir entre personas y animales... Simplemente escápate conmigo.
-No lo sé... Si le pasa algo y yo no estoy.
-De acuerdo, no insistiré más.
-¡Espera! ¿En qué nos iríamos?
-En mi moto.
-¿Moto? Eso es peligroso con lluvia.
-Solo será aquí en Londres, para ir a Brighton usaremos en tren... Es rápido y mucho más seguro, ¿Qué más te tengo que decir para convencerte?
-Acepto, pero solo prométeme que me dejarás a buena hora en la casa.
-No te preocupes, ya veras que no te arrepentirás. Solo dame tu dirección y listo.
-Claro –arranqué una hoja de mi cuaderno y le escribí la dirección-. Es esta o al menos la que me dieron.
-Sé dónde queda, de hecho es un lugar estratégico para poderte llevar a un par de lugares buenos.
-¿La hora?
-Solo trata de enviarla a la cama alrededor de las seis, yo paso por ti a las siete.
-Ok.
-Me voy.
Lena se acercó hacia mí y puso su mejilla cerca de mi rostro; yo simplemente le di un leve beso y terminó marchándose.

Durante el camino de regreso a la casa de Bill y Helen los nervios me estaban matando, no entendía como me había dejado convencer por Lena de tal cosa. Traté de crear en mi mente todos los escenarios posibles y sus respectivas formas de solucionarlo y salir ilesa. Tan rápido como llegamos corrí y me apresuré para tratar de que todo saliera tal y como lo había planeado con Lena.

Lo primero que hice fue decirles a Bill y Helen que dormiríamos temprano para aprovechar y poder descansar lo suficiente; ellos me entendieron y después de una leve cena Alessandra y yo nos fuimos a “dormir”.

-Veo que hiciste muy bien tu trabajo Vane, así me gusta que sean las cosas.
-Ya deberías comenzar a hacer eso que me dijiste que harías.
-Calma –me miró sorprendida-. No tengo prisa. ¿Qué hora es?
-Quince para las seis.
-Ya vez... Es muy temprano.
-Pero aquí obscurece antes.
-Esta bien... Esta bien... Voy a estar en aquella esquina, solo trata de que no entren y si lo hacen...
-No te preocupes...
Pocos minutos después Alessandra comenzó a tornarse un poco aterradora, o al menos lo era para mí. Parecía estar como en transe y media ida, se había puesta unos audífonos y solo movía la cabeza debes en cuando como si quisiera deshacerse de su cabeza. Cuando supe que realmente estaba tan ida como para ignorar mi presencia, salí a hablar con Bill y Helen para informarles que Alessandra era de sueño ligero y que por nada del mundo entrasen o se pondría de mal humor.

Cuando terminé por convencerlos ellos simplemente se metieron a su habitación y cerraron la puerta. Yo corrí rápidamente a tomar mis cosas y me asomé por la ventana esperando ver a Lena en cualquier momento. Habrán sido unos diez o quince minutos cuando vi la silueta de Lena entre

las sombras que comenzaban a formarse por la noche. Ella me hizo señales para que saliera por la ventana, la cual no estaba muy despejada del suelo. Me aseguré una vez más de que todo estuviese en orden y lentamente abrí la ventana, me agarré de unas varillas y entrecerré la ventana; tomé aire y simplemente di un brinco.

Al caer Lena me tomó por los brazos e impidió que perdiera el equilibrio. Me miró y acomodó un mechón de mi pelo recogido que se había salido de lugar; se acercó hacia mí y esta vez en lugar de esperar un beso por parte mía, simplemente me lo dio ella.

-Hola... ¿Lista para conocer el verdadero Londres?

-Claro, por eso estoy aquí. ¿Cuál es el recorrido?

-Se suponía que te iba a llevar a un par de lugares, pero hice mis cálculos y si queremos llegar a tiempo solo tendremos que ir a un lugar aquí en Londres y a Brighton.

-Como sea mejor.

-Dejé la moto a una cuadra para que no hiciera tanto ruido, ¡vámonos!

Al llegar y subirnos en una hermosa moto Harley Davidson color rojo no dude en paralizarme ante tan aparatosa cosa.

-¿Es tuya?

-Es de un primo que a veces la deja en mi casa... Créeme, no eres la única que esta arriesgando la cabeza esta noche.

Ella se subió primero y rápidamente se puso un casco, luego sacó otro y me lo entregó. Me puse el casco y simplemente me monté sobre la moto.

-Agárrate bien.

-¿Segura que la sabes maniobrar?

-No es la primera vez que se la robo.

De pronto la moto encendió haciendo un estruendoso que poco a poco fue disminuyendo hasta quedar en un tono equilibrado. La sensación de vértigo se hizo presente al instante y no dude en agarrarme fuertemente de su cintura, aunque eso no me quito la sensación, pues su cuerpo era tan delgado que sentía que si pasase cualquier cosa ambas saldríamos tiradas. Mientras iba detrás de ella comencé a observar lo hermoso que era Londres de noche a pesar de que una ligera lluvia estuviese cayendo, realmente era un lugar diferente al que había visto de día.

Mientras iba agarrada de ella, el viento lo único que hacia era enviarme su aroma directo a mi rostro; aquello no me desagradó en absoluto, pues el aroma que emanaba de ella era realmente dulce y hasta cierto punto delicioso. De pronto y como si el tiempo hubiese sido absorbido llegamos a una especie de calle donde había mucho ruido... ruido de música, de gente gritando, de autos, motos y toda clase de ruido que se pudiese imaginar.

-Ok, este es "The Playground".

-¿Es un bar?

-Algo así... Pero más decente.

-No lo parece.

-Es solo por fuera, dentro esta ¿padrísimo?

-Sí... Eres buena alumna.

-¿Dónde vas a dejar la moto?

-Conozco gente por aquí... No te preocupes por eso.

Las dos nos bajamos no muy lejos de la entrada y Lena se encaminó hacia un chico alto y pelirrojo; dejándome sola con la moto, habló con él por unos cuantos segundos y después este se encaminó hacia mí y solo se subió a la moto y se la llevó.

-¿La cuidará bien?

-Sí, siempre lo hace.

Al llegar a la entrada, nuevamente Lena se acercó a hablar con un par de chicos y este le hicieron una señal para que otro (el encargado de la puerta principal) nos dejase entrar.

-¡Listo! ¡Anda! Antes de que se arrepientan.

-¿Estamos entrando ilegalmente?

-No, solo que aquí solo entra gente selecta... Tengo un amigo que trabaja aquí.

Dentro el lugar era realmente asombroso, había detalles modernos por todos lados, luces de neón e incluso música en vivo. Lena me llevó hacia la barra para pedir algo se tomar, yo solo pedí algo ligero y aunque no sabía que era... Realmente estaba rico, por su parte Lena tomó algo que aunque el vaso estaba un poco más pequeño parecía oler un poco más a licor.

A partir de allí comenzamos a bailar entre la multitud de la gente, a cantar los coros, a empujar y ser empujado, tomar otras bebidas y a disfrutar del buen ambiente. No muy lejos de allí había un reloj enorme que jamás perdí de vista, y justamente cuando el reloj marcó las once de la noche decidí recordar a Lena sobre la hora.

-Ya son las once –le recordé.

-Lo sé, será mejor que nos vayamos... Son cincuenta minutos hasta Brighton.

Las dos salimos como de bala y Lena en lugar de esperar por la moto como pensaba, pidió un taxi que nos llevaría posteriormente hacia la estación del tren. Ya estando en el tren y habiendo poca gente tan solo decidí relajarme y esperar a que llegásemos.

-¿Qué paso con tu moto?

-El chico pelirrojo la llevará a la estación de tren cuando yo le diga, él me debe un par de favores...

-¿Cuánto tiempo vamos a estar allá?

-Solo lo necesario para que veas lo bonito de ese lugar... Antes de las cuatro ya tenemos que estar de regreso.

-¿Si hay trenes a esa hora?

-toda la noche.

Pasando los cincuenta minutos el tren anuncio "Brighton" y ambas nos bajamos todas atolondradas, a mí ya me estaba agarrando el sueño y supongo que ella con las copas que se había tomado estaba igual de soñolienta que yo. Sin embargo aquel sueño se quito cuando llegamos a un puerto hermoso, todo el puro lugar era totalmente hermoso, los edificios cercanos combinaban tan bien con la playa, había unos hermosos y grandes muelles con un toque tan modernizado y a la vez tan... Simplemente todo era hermoso.

Lena me llevó hacia la orilla del mar y simplemente nos sentamos a observar como la luna hacia un perfecto reflejo con el agua. Las dos nos quedamos allí sentadas sin decir nada y simplemente observamos aquel paisaje de ensueño. Yo saqué mi celular y no dudé en sacarle una foto para poder capturar el momento.

-Es tan fabuloso como con una foto puedes capturar toda la esencia de un lugar ¿no? –se dirigió hacia mí.

-No lo sé... Tú eres la experta –le dije bromeando.

-Es por eso que amo tanto tomar fotos... Todo queda allí... A veces hasta los aromas.

-Pero... Todo eso esta en nuestra mente, la foto como tal no puede tener el aroma –la contradije.

-¿Siempre eres así?

-¿Así cómo?

-Que le quitas el encanto al momento.

-A veces –acurruqué mi cuerpo entre mis brazos-. Es un gran defecto mío. ¿No tienes frío? ¿Cómo puedes sobrevivir solo con esa sudadera? –le pregunté.

-No hace tanto frío... Estás algo loquita.

-¡Hey! Soy termosensible.

-¡¿Termo... What?!

-Me afecta el frío o el calor...

Ella solo me miró con el rostro desubicado y me sonrió, luego se acercó hacia mí hasta quedar a mi lado y puso su brazo alrededor de mí. Mi mirada de sorpresa al instante se paralizó y se quedó así hasta que ella me volvió a dirigir la palabra.

-¿Mejor?

-Sí... -dije entre dientes.

Realmente ayudaba aquello, pues el frío comenzó a sentirse menos agresivo y rápidamente el aroma de su cuerpo comenzó a cubrirme con la ayuda del suave viento. Yo no sabía exactamente que hacer o decir en ese instante... Solo sé que me puse muy nerviosa a pesar que no había nadie que nos viese. Giré mi cara hacia ella y la miré profundamente, ella giró su rostro hacia mí y penetro con su mirada la mía. Fueron escasamente segundos los que pasaron al quedarnos así antes de que lentamente y como si fuesen imagines nuestros rostros simplemente comenzaran a acercarse el uno al otro.

En aquel momento todo simplemente se borró; el tiempo, el espacio... Simplemente éramos ella y yo. Finalmente ella fue la que se animó más pronto y acercó sus labios hacia los míos... Tan solo los acercó y quedó a escasos milímetros cerca de los míos; podía sentir su respiración y su suave aroma que se combinaba con el mío. El alcohol también era perceptible en su aliento, pero era tan suave que combinaba perfectamente con el aroma que provenía en sí de toda ella.

Nuestras bocas se fueron abriendo, ella puso su otra mano sobre mi pierna y finalmente empujo su cuerpo sobre mío. Sus labios se juntaron con los míos y me planto un beso tan profundo que sentí como me sacaba todo el aire. Yo respondí de la misma manera, aunque algo inexperta e intenté darle el mismo beso con todas mis fuerzas, sin embargo, ella parecía tener el control sobre mí más que yo sobre ella. Su lengua entró rápidamente dentro de mi boca y comenzó a jugar con la mía, había tantos movimientos dentro de nuestras bocas que parecían haber estallado una guerra.

Su cuerpo se fue empujando tanto hacia el mío que de un momento a otro terminé acostada sobre la arena y ella simplemente quedó sobre mí, pero en ningún momento los besos secaron. El frío de mi cuerpo rápidamente desapareció y sentí incluso un calor arrebatador por todo el cuerpo; sus manos comenzaron a correrse por mis piernas y posteriormente sobre mi abdomen. Yo ya no sabía que estaba haciendo, simplemente estaba dejando que todo pasara como tenía que pasar y podría jurar que ella hacía lo mismo. Sin embargo hubo algo que nos hizo salir de ese momento de lujuria y pasión arrebatada... La alarma de mi celular, ya era hora de regresar.

Amor Extranjero

Parte III

Justo en ese momento Lena alejó su rostro del mío, me miró como hipnotiza y después me acarició la mejilla de una manera tan tierna que me fue imposible no cerrar los ojos al tacto.

-Deberíamos irnos, si no lo hacemos te regresarán a México y eso sería tan malo para mí.

-Ok -le dije simplemente entre abriendo los ojos.

Ella se puso de pie y estiró su mano hacia mí para ayudar a levantarme. Después de eso caminamos directamente hacia donde se encontraría nuestro tren. Recuerdo que ese camino se volvió tan largo para mí, sentía claramente su mirada sobre mí y aquello me ponía tan nerviosa. Yo debes en cuando la miraba, y sentía algo dentro de mi estómago... Las famosas mariposas eran reales...eran reales en ese momento.

Ya encaminadas en el tren, el cual tenía apenas a lo mucho un par de pasajeros más, decidimos de sentarnos cerca de la puerta para bajar rápido y no perder tiempo. Yo no sabía con claridad qué estaba haciendo o qué era lo que pasaba por mi mente, pero estaba en Londres... En un país al cual quizá jamás regresaría. Alguna vez había pensado en eso de "Un amor de verano" como una idea burda, pero quizá este era el momento de convertirlo en una realidad... Solo que este sería mi "Amor de primavera".

Al pensar en aquello decidí olvidarme de todos esos prejuicios que acarreaba de México con respecto a la homosexualidad, aunque realmente no me sentía homosexual o algo así... Yo me sentía tan normal como siempre... No había cambiado nada. Mire a Lena y ella me miró, le sonreí y ella me sonrió, finalmente me acerqué y me metí entre sus brazos para que ella me abrazara. Ella puso su brazo derecho sobre mí y me jaló hacia ella, me acurruqué y dejé su calor me durmiera.

Como si hubieran pasado apenas unos minutos, sentí los labios de Lena sobre mi mejilla y escuché un "Wake up" sobre mi oído. Abrí mis ojos y me di cuenta de que ya habíamos llegado a Londres. Me levanté y ella me tomó de la mano y la apretó muy fuerte. Justo ahora el simple hecho de tomarla de la mano hacía que mi mundo perdiese la poca cordura que tenía, ella simplemente estaba sacando ese lado de mí que jamás pensé llegar a conocer, que jamás había percibido en toda mi vida y sin duda me hacía dar cuenta que el elemento clave de todos estos sentimientos encontrados... eran ella.

Yo le sonreí y apreté su mano con toda mi fuerza, ella lo notó claramente y me devolvió la sonrisa. Al bajarnos del tren lo primero que hicimos fue buscar al que se había llevado la moto, pero no fue necesario esperar demasiado, pues prácticamente cuando bajamos ya estaba él esperándonos justo afuera de la estación. Lena me soltó y se acercó a él, hablaron por un par de segundos, le entregó las llaves de la moto y finalmente se marchó. Lena regresó hacia mí y levantó las llaves justo a la altura de mi rostro tambaleándolas y haciendo ruido con ellas.

-¿Segura que quieres regresar a casa?

-¿Me llevarías hasta México? -le respondí bromeando.

-Ok... Me refería a tu casa de huéspedes.

-La verdad es que no quiero... Pero tengo.

-Ya sé.

Se acercó hacia mí tomándose de la cintura, yo hice lo mismo y me sentí orgullosa de ser yo quien comenzaba la serie de besos. Sus suaves labios tocaron de nuevo los míos de una manera tan sensual. No sabía si la manera en la que me besaba (cada vez con más pasión) se debía a que ella tenía claro que yo también estaba jugando su atrevido juego, o que simplemente la pasión crecía con cada segundo que la tenía a mi lado. Algo que me estaba gustando de ella era que cuando iba a terminar de besarme lo hacía de una manera tan peculiar, pues al final me daba un beso mucho más profundo y largo.

-Sabes que me encantaría quedarme aquí toda la noche... Pero si no te voy a dejar las cosas se van a poner bastantes feas para las dos –me dijo mientras me acariciaba el pelo.

-De acuerdo, pero te advierto que mañana tan pronto como llegué al colegio no voy apartarme de ti –acerqué mi dedo índice a la comisura de su boca.

-No te preocupes, yo me encargó de facilitarte ese trabajo.

-¿Cómo?

-Mañana lo sabrás.

-¿En serio? ¿Qué harás? –le pregunté.

-Es una sorpresa, y por ser sorpresa tendrá que esperar hasta mañana.

-¿Hasta mañana?

-Sí, tiene que ser hasta mañana.

Yo solo le sonreí impaciente y ella me miró de una manera tan misteriosa y a la vez seductora. Las dos nos dirigimos hacia la mano y nos pusimos nuestros respectivos cascos. Cuando me senté de nuevo en el asiento trasero ya no estaba tan segura de cómo tener que agarrarme de Lena. Al principio decidí tomarme de la misma manera, pero una vez que la moto arrancó y el frío del viento comenzó a darme escalofríos me acerqué mucho más a ella, la abracé con más fuerzas y recargué mi cabeza sobre su espalda. Las luces nocturnas de Londres ya casi habían desaparecido del todo, la gente parecía haberlo hecho también y muchos de los establecimientos que habían estado cerrados ya comenzaban a abrir; todo esto significaba que la noche en Londres ya había terminado. En ese momento me llegó una tremenda melancolía, pues a pesar que me sentía tan feliz en ese momento el tiempo seguía corriendo y tan solo iban a ser quince días (de los cuales ya no tenía prácticamente tres) que iba a permanecer en Londres.

Cuando nos acercamos lo suficiente al vecindario tomamos la decisión de bajarnos al menos dos cuadras antes, con la única intención de no hacer algún ruido que me pudiera delatar. Cuando llegamos de nuevo a la casa donde me alojaba lo primero que hice fue ver si había movimiento a través de las ventanas, para mi buena suerte aún parecía estar todo tranquilo. Sin embargo, no dejaba de pedirle a Dios que Alessandra aún estuviese dormida, ya que era ella quien en verdad me preocupaba.

-Supongo que nos veremos en un par de horas –me preguntó Lena mientras yo seguía viendo las ventanas.

-¿Qué? Oh, claro...

-Lamento haberte desvelado.

-¿Lamentarte? ¡Para nada!, de hecho me alegra haberlo hecho contigo. De todas formas no tengo mucho sueño.

-Pues deberías al menos dormir una hora.

-Si hago eso me dará mucho más sueño, créeme.

Lena se acercó sonriente hacia mí y me abrazó. La forma en que lo hacía era tan sincera que hasta yo podía sentirlo. Le respondí el abrazo y después ella dejó su cabeza sobre mi cuello por unos segundos. Su cálida respiración inundó todo mi cuello; sin demorarse mucho sentí un suave y

tierno beso sobre él, yo solo cerré los ojos y percibí claramente como mi cuerpo se paralizaba al instante. De pronto unas ganas de dejarme llevar y terminar allí mismo lo que no habíamos terminado en la playa vino de la nada y se esfumó ante la idea de que Alessandra mirara la ventana para cerciorarse del mal o buen clima.

Lena se despidió de mí recordándome que hoy habría una sorpresa, yo impaciente le volví a reclamar que me dijera de qué se trataba pero ella volvió a negarse. Cuando se fue mis suplicas de que todo saliera bien, junto con mi cara de preocupación regresaron. Comencé a subir agarrándome de un gran tubo que subía hasta el techo de la casa, cuando llegué a la altura de la ventana asomé lentamente la mirada y al darme cuenta que Alessandra estaba más dormida de lo común me apresuré a abrir la ventana y cruzar hacia el interior.

Toda mi ropa comenzó a salir de mi cuerpo a una velocidad impresionante, me puse como pude un pants y una playera, y sin perder tiempo me metí en la cama. De pronto toda la preocupación se volvió una simple calma, mi cuerpo se relajó y sentí que todo estaba bien, sí... Hasta que vi la mirada de Alessandra templarse en mí. Mis ojos se abrieron el doble de su tamaño cuando vi la mirada fija de Alessandra mirándome. Un malestar profundo se esparció por todo mi pecho al pensar que después de todo no me había salido con la mía.

Yo también miré fijamente a Alessandra esperando sus reclamos o sus típicos chantajes, pero fue tan curioso ver como simplemente cerró los ojos y se volvió a quedar dormida. Después de eso no sabía si relajarme o estresarme al doble, no sabía si Alessandra estaba consiente o medio drogada todavía, así que me di la vuelta y comencé a crear una buena explicación (mentira) para cuando me preguntase dónde había pasado la noche.

Cuando sonó el despertador de mi celular me paré rápidamente y comencé a arreglarme, estaba tan impaciente por lo que fuese a pasar en el día. Cuando estuve lista decidí salir de la habitación para no tener que enfrentarme con Alessandra. Desayuné tan pronto Bill y Helen se levantaron para poder ir a esperar al autobús en la puerta, unos minutos después me alcanzó Alessandra y yo simplemente no le dirigí la palabra.

-¿Segura que no se dieron cuenta de nada? –me preguntó en voz baja y sin mirarme en un solo momento.

-No, nada –dije también sin mirarla.

Aquello de alguna manera me tranquilizó, creo que era la manera más clara de demostrarme que lo de anoche seguía estando solo entre Lena y yo.

Tan pronto llegó el autobús Alessandra y yo nos subimos, todos en el interior tenían una cara de aburrición fatal, yo solo sonreí al pensar en todo lo que se habían perdido. Cuando llegamos al colegio rápidamente vi a Lena haciéndome señales para que fuera con ella, yo me escabullí entre todos y logré escaparme.

-¿Tan temprano? Espero que se trate de mi sorpresa –le dije bromeando.

-Pues de hecho se trata de eso.

Traté de ser precavida por sí Lena intentaba besarme como la noche anterior, allí y con tantos estudiantes, pero ella era mucho más precavida que yo, por eso evitó hacerlo y se limitó a besarme en la mejilla.

-Toma –me entregó un papel.

-¿Qué es esto?

-Estoy haciendo una investigación cultural, es un trabajo de mi clase de socialismo.

-Sigo sin entender.

-Todos estamos haciendo investigaciones en internet y la biblioteca, pero creo que sería mucho más interesante si lo hiciera de una manera más tangible.

Moví la cabeza aún sin entender a qué se refería.

-Decidí cambiar mi país por México. Así que le pedí a mis padres que hicieran una carta pidiendo que nos dieran la oportunidad de pedir a tus maestros a uno de sus estudiantes para poder llevarlo a nuestra casa y poder entrevistarlo, para conocer de su cultura e ideologías.

-¡Espera! ¿Eso significa que voy a ir a tu casa?

-No, eso significa que tú tienes que ser la primera en ofrecerte cuando vayan a tu clase. Mis padres pidieron de preferencia una chica, ya sabes... Para evitarse problemas.

-¿Enserio tus padres hicieron eso?

-Sí, a mis padres los conoce el superior de este colegio, por eso fue que accedió. Además no tiene nada de malo, a tus profesores le pareció una excelente idea.

-Ok, no te preocupes... Seré la primera en ofrecermelo.

-Pues eso espero, no quiero tener que pasar todo el día con otra persona que no seas tú. Además, mis padres van a salir a cenar con unos amigos en la noche... Y cuando regresen van a caer rendidos por tanto vino.

-¡Espera! ¿Me voy a poder quedar en tu casa?

-Esa es la idea, mis padres te nos traerán a primera hora mañana.

-Eso es... ¡Genial!

-Anda, ya vete, y recuerda ofrecerte.

-Ni de loca lo olvido.

Me despedí con un beso en la mejilla. Cuando a mitad de clases llegó uno de mis profesores, uno de los del colegio supe que tenía que estar alerta. Cuando logré entender que quién se ofrecía fui la primera en levantar la mano junto con otra chica, esta chica era mucho más matadita de que yo, pero yo no estaba dispuesta a que ella fuese la elegida. Así que utilicé un poco de mi poco psicología y le pregunté a la profesora si hoy saldríamos a pasear a Londres; ella me respondió que sí. Jugando con las preguntas también le pregunté si aceptar implicaría pasar todo el día en una casa, ella me respondió que por seguridad tendría que estar dentro de la casa todo el tiempo. Al instante que dije eso la chica se simplemente bajo la mano. Justo en ese momento supe que había ganado.

Tan rápido como terminaron las clases llegó Bill, a quien ya había llamado para pedirle algo de ropa y cosas que necesitaba. Bill me reiteró que si necesitaba algo no dudase en llamarle. Lo más gracioso de todo esto fue cuando una de las profesoras del colegio me presentó con Lena, ella obviamente se convirtió en una actriz de primera y me saludo tal y como lo hacían los británicos, sin contacto. También comenzó a hablarme totalmente en inglés y a presentarse tan y como si fuera la primera vez que la veía.

Lena, un profesor y yo esperamos afuera de las instalaciones hasta que llegó el padre de Lena, realmente querían estar seguros de que mi único camino era del colegio a casa de Lena y viceversa; y hacían bien, aunque eso de escaparme ya era noticia vieja. Así que el profesor permaneció todo el tiempo junto a nosotras hasta que nos vio subir al auto y hablo con el padre de Lena por unos segundos.

El padre de Lena parecía a simple vista una persona sumamente relajada, como esos padres modernos y que más que padres pareciesen ser amigos. Una sonrisa le enmarcaba el rostro, pero

sin duda lo que me llamó la atención de él fue esa mirada tan peculiar en su rostro, pues era muy parecida a la de Lena aunque de cierto modo muy distinta.

-Bueno, mi nombre es Yulen, y perdóname si te hablo en español pero a pesar de que profesor de español no suelo hablar mucho con hablantes hispanos de nacimiento -me dijo el padre de Lena mientras miraba por el retrovisor.

-No sé preocupe, no me molesta en absoluto que me hablen en español.

-Mis padres te van a caer bien -me susurró Lena al oído.

Ambas hicimos esa mirada de complicidad y a la vez de desconocidas mientras su padre nos veía por el retrovisor. En mi mente la casa de Lena se me a figuraba un tanto moderna pero con ese toque clásico londinense, sin embargo no quería especular nada, pues Lena me sorprendía a cada instante. Una vez que llegamos a su casa mis especulaciones no solo resultaron reales, sino que estaban muy por debajo de lo que me había imaginado. La casa no solo era moderna y con toques londinenses, sino que también era enorme. A simple vista logré percibir al menos unos tres pisos, mientras que unas grandes bardas rodeaban todo el lugar.

Cuando el coche se acercó a un enorme garaje este se abrió de manera automática permitiéndonos entrar. Una vez dentro mi asombro creció al doble, la casa era realmente enorme y muy bien decorada, aunque si mi percepción no fallaba mucho podría decirse que ese toque no se trataba de otra cosa más que un toque femenino. Cuando llegamos más adentro un suave y delicioso aroma me irradió por completo. Lena y su padre me invitaron a pasar a lo que sería la cocina, allí estaba una señora de complexión delgada, rubia y varios centímetros más alta que yo.

La señora se acercó muy efusivamente, pero a diferencia del padre de Lena, esta hablaba solamente en inglés. Lo bueno fue que logré entender absolutamente todo lo que me dijo, ella era la madre de Lena y se llamaba Polina, cosa que me causo algo de gracia. La señora vestía de muy buen gusto a lo que relacioné rápidamente con la decoración del resto de la casa. Después de esa presentación los cuatro nos sentamos a comer una deliciosa comida de la cual había percibido el olor. Durante toda la comida el padre de Lena no dejaba de hacerme preguntas respecto a México o la pronunciación de algunas palabras que siempre le habían sacado de quicio.

Cuando terminamos de comer los padres de Lena se pararon rápidamente para recoger la mesa, yo pedí que les ayudara pero ellos se negaron todo el tiempo, en lugar de eso le pidieron a Lena que me llevara a conocer el resto de la casa. Yo con gusto acepté y me puse alegre de poder tener al fin un poco de tiempo con Lena. Una vez que las dos nos alejamos lo suficiente de la vista de sus padres, Lena me tomó de la mano y me empujó hacia una pared; empujó su cuerpo hacia el mío y me presionó con más fuerza contra la pared; me miró directo a los ojos y me plantó un beso donde sentí como me succionaba hasta el alma.

-Tenía tantas ganas de hacer eso desde la mañana -me dijo cuando terminó de besarme.

-Pues qué bueno que no lo hiciste o no estaría aquí en este momento.

-¡Hey vamos a mi habitación! Hay alguien a quien quiero que conozcas.

Quitó su cuerpo de mí y me jaló de la mano hacia la parte trasera de la casa. Al abrir una puerta corrediza se notaba un enorme patio con arboles y un impecable césped. Del otro lado había una especie de pequeña casa pero de un solo piso.

-¿En esa casa vive alguien? -le pregunté por curiosidad.

-Sí, yo.

-¿Allí está tu habitación?

-No, esa es mi habitación.

-¡De verdad! Eso es como tener tu propia casa.

-Lo sé, aunque la historia de esa pequeña casa no es tan alegre como imaginas.

-¿Por qué lo dices?

-Bueno, esa casita la hizo mi abuelo para cuando ella y mi abuela viniesen a visitarnos, como siempre se quedaban tanto tiempo y había tanto espacio...

-¿Qué pasó?

-Bueno, mi abuelo murió un año después que la terminaron de construir; apenas si la usaron un par de veces. Mi abuela se puso muy enferma por la ausencia de mi abuelo y poco después también murió. Cuando se leyó el testamento mi abuelo estipulaba que esta casita sería exclusiva para mí. La verdad es que era muy apegada a mi abuelo.

-Lo siento tanto.

-No importa, tarde o temprano su misma fábrica terminó matándolo.

-¿Fábrica? ¿A qué se dedicaba?

-Al vino. Tenía cirrosis hepática.

-Qué mal...

-En fin, mi es ahora el encargado de la empresa; pero solo la ve debes en cuando, tiene sus ayudantes. Por eso hoy tienen una cena con unos nuevos inversionistas.

-Ósea que además de ser profesor de español se dedica a eso... Tú padre es genial.

-Lo sé... ¡Dimitri! –gritó de la nada.

De pronto de la nada apareció un enorme perro San Bernardo y se acercó jugueteando hacia los dos.

-No te preocupes, que su apariencia no te engañe... Es un ángel –me dijo invitándome a acariciarlo.

Después de jugarlo un rato Lena y yo nos fuimos a sentar a una pequeña sobra debajo de un gran árbol. Ella comenzó a hacerme preguntas de su investigación, pues a pesar de que todo había estado planeado para poder estar con ella no dejaba de ser una investigación real. Una par de horas después aparecieron en la puerta corrediza los padres de Lena, llamando la atención del Dimitri que a su vez llamo la nuestra. Ellos se despidieron para irse a la dichosa cena de negocios, así que finalmente Lena y yo nos quedamos solas en la casa. Cuando sus padres abandonaron el lugar Lena me miró pícaramente.

-¿Quieres terminar lo que empezamos la noche en la playa? –preguntó directamente.

Yo me moría de las ganas de terminar aquello, pero admito que estaba muy nerviosa por la pura idea. Finalmente Lena terminó convenciéndome al tomarme de la mano y llevarme hasta el interior de su casa. El lugar ya por dentro se veía bastante amplio, tenía todo lo que se necesita para subsistir; desde una cocina hasta un muy bien equipado cuarto de estudio. Lena me siguió guiando hasta que al fin llegamos a su habitación, esta era fantástica... Acabados de madera, ventanas grandes, colores claros, un enorme televisor empotrado a la pared... Todo era perfecto.

-¿Esta era la habitación de tus abuelos?

-No, esta siempre estuvo vacía y llena de cosas que se iban desocupando. Así que decidí remodelarla con ayuda de mi madre.

-Pues hicieron un excelente trabajo, por cierto... ¿Tú madre tiene buenos gustos?

-Es diseñadora de interiores... El buen gusto es algo con lo que nació.

-¿Y tú?

-¿Yo qué? –me preguntó de una manera seria.

-¿Tienes buenos gustos?

-Supongo que tu pura presencia responde a esa pregunta.

Yo solo le sonría ante aquel alago indirecto, ella hizo lo mismo y me tomó de una mano para llevarme directo a su cama. De una manera inconsciente y sin pensarlo mucho simplemente me acosté en la cama, ella hizo lo mismo acostándose a mi lado. Comenzó a deslizarse lentamente hacia mí hasta que la tuve a milímetros de mí.

-¿Alguna vez has hecho esto con una chica? –me preguntó.

-No –dije musitando-. ¿Tú? –pregunté nerviosa.

-Sí, pero no han sido nada.

-¿Yo que soy? No voy a estar mucho tiempo aquí en Londres.

-No lo sé, pero sea lo que seas te deseo tanto con toda mi alma.

De pronto se paró sobre la cama y así como así se quitó la blusa, dejando su hermoso brasier rojo a la vista; aventó la blusa y se sentó sobre mí a la altura de mis caderas. Irguió su espalda hasta alcanzarme con sus labios y besarme, por instinto puse mis manos sobre su cintura acariciando su suave piel con la punta de mis dedos.

Ella tomaba mi pelo empuñándolo mientras que sus besos comenzaban a sentirse más pesados y atrevidos. La ligera curvatura que se formaba con mi espalda lentamente comenzó a desaparecer y todo el peso de su cuerpo comenzó a caer sobre mí. A pesar de sentir su peso sobre mí en ningún momento me molestó, ella no pesaba demasiado. Los besos no tardaron mucho en transportarse de mi boca a mi cuello, donde ella colocó su cabeza por unos segundos, antes de que comenzase a bajar más.

Sus manos comenzaron a buscar a tientas los botones de mi blusa, la cual logró desabrochar sin verla en absoluto. Cuando me quito la blusa sentí que ya no había manera de detenerla o detenerme, ya no había retroceso... Mi cuerpo pedía más y estaba dispuesta a hacer todo lo que pasase por mi mente. Así que dispuesta a todo yo misma comencé a quitarle la falta de su uniforme y posteriormente la mía, después los zapatos, los calcetines... quedándonos al final ambas en ropa interior.

Aquel día yo no tenía pensado que pasaría semejante cosa, no llevaba la ropa interior más sexy del mundo, pero me alegraba no haberme puesta infantil o demasiado pasado de moda. Su boca comenzó a recorrer todo mi abdomen de arriba abajo y de una manera tan provocativa que no dejaba en ningún momento mi cuerpo comenzase a bajar de temperatura. Su boca comenzó a llegar a la altura de mi vientre y ella comenzó a deslizar su cuerpo hasta bajar casi todo su cuerpo de la cama. Estando allí en cuclillas estiró su manos y comenzó a deslizar mis bragas lentamente hacia abajo, cuando las sacó por completo ella se posó frente a mí e incitándome a verla comenzó a quitarse las suyas.

Su cuerpo era tan perfecto, era delgado pero no al grado de verse como un esqueleto...

Simplemente era el cuerpo más de hermoso que jamás había deseado con toda mi alma. Cuando bajó por completo su bragas y vi su pubis completamente depilado me entró un poco de pena ya que el mío no lo estaba, aunque tampoco se podría decir que era abundante en vello; pero cuando ella se acercó y comenzó a besar la parte superior de mi vientre decidí olvidarme de cualquier cosa que me hiciese sentir mal a mí misma.

Toda esta experiencia era en completo nueva para mí, había algo que muy en el interior te decía lo que se tenía que hacer, pero después de tenerla completamente desnuda ante mí no supe que más hacer... Yo solo me paralice. Para mi buena suerte ella tenía experiencia y enseguida tomó el mando en el juego. Prosiguió besando mis piernas de manera intercalada y después simplemente

abrió mis piernas de lado a lado. Yo me quedé inmobilizada a la espera de lo que pudiese suceder, pero incluso antes de que hiciera algo yo ya me estaba excitando.

Pasó su suave mano sobre mi pubis un par de veces y después comenzó a masajearme toda esa zona haciendo presión con el dedo pulgar y moviéndolo de manera circular. Simplemente con eso mi cuerpo comenzó a subir mucho más de temperatura, una sensación placentera comenzó a acumularse de toda mi cadera hacia abajo. Sin dejar atrás el resto de mi cuerpo opté por quitarme lo único que ahora llevaba puesto, mi brasier. Cuando lo hice Lena también comenzó a desabrocharse el suyo, sin embargo mi intención en ese momento era otra. Una vez el brasier fuera inicié tomando con ambas manos mis pechos y a acariciarlos al mismo tiempo que también los frotaba.

Mis movimientos juntos con los que hacía Lena sobre mi pubis hacían de ese momento el momento perfecto y más excitante de mi vida. Lena comenzó a preparar mi pubis al siguiente paso, así después de frotar superficialmente comenzó a hacerlo metiendo un dedo en la parte donde se encuentra mi clítoris. Sus movimientos suaves y delicados con ese toque de atrevimientos comenzaron a ascender cada vez con más intensidad. Sin dar un solo grito solo comencé con hacer muecas de placer al abrir mi boca y tensar mi cabeza hacia atrás.

De pronto sentí como unas ligeras palmaditas chocaban contra mi pubis, después seguía frotando mi clítoris y nuevamente unas palmaditas. Aquello simplemente me derretía y hacía que mis músculos se tensasen de una manera sorprendente. Pasando esto ella simplemente acercó su cabeza a mi pubis y con ambas manos lo abrió jalándolo de ambos labios. Y deslizó suavemente la punta de su lengua, al instante mi cuerpo sintió esa viscosa y suave textura chocar mi sexo, haciendo que me pasmara al instante.

Siguió haciéndolo así hasta que al fin pasó toda su lengua entre mi sexo y comenzó a lamerme todo. Mis gemidos no tardaron en salir de boca con una fuerza descomunal, Lena prosiguió no solo lamiéndome mi sexo sino que también comenzó a succionarlo haciéndome sentir la sensación como si jalase mi clítoris y mis fluidos hacia ella. Mi cuerpo comenzaba a sentir cada vez más los estragos de todo aquel montón de sensaciones, pero cuando comencé a sentir pasar las puntas de sus dedos fue como si pasaran por mi cuerpo una serie de descargas eléctricas que se repetían de manera múltiple.

De un momento a otro dejo de hacer en absoluto lo que estaba haciendo y subió hasta donde estaba yo, comenzó a besarme y quitó mis manos de mis pechos para ser ella quien los acaricaba. Yo hice lo mismo con una mano mientras que con la otra comenzaba a acariciar su perfecto trasero. Después una de sus manos bajo nuevamente y metió uno de sus dedos dentro de mi vagina. En ese momento mi espalda se curveó y ella comenzó a sacar y meter el dedo de manera continua. Luego no solo le bastó con meter uno, sino que introdujo un segundo dedo y siguió metiéndolo y sacándolo.

Por si fuera poco, mis gemidos comenzaron a volverse insoportables; ella solo sonreía mientras se comenzaba a volver una especie de movimientos rítmicos. Para no quedarse atrás y hacer que yo llegase al tope ella comenzó a gritar y a gemir al mismo tiempo que lo hacía yo, como si me respondiera. Su boca se varó cerca de uno de mis pechos y comenzó mamar de él. Yo gemí de placer ante todo aquello y ella lo hacía también, figurando un sonido de placer con su boca.

Cuando mi cuerpo comenzó no solamente a tensarse, sino a tomar una fuerza que no sabía de dónde había salido supe que estaba por venir lo mejor, el orgasmo. Así mi cuerpo comenzó temblar y a dejar salir ese líquido viscoso nuevamente pero con más cantidad, mis gemidos explotaron mucho más fuerte, los de Lena también e incluso se mezclaron con los ladridos de Dimitri que estaba atento a los gritos que salían de la habitación. Finalmente ese placentero y delicioso placer llegó a mi cuerpo y lentamente hizo que mis músculos se destensaran para regresar a su estado normal, la absoluta calma y mi cuerpo totalmente flácido y relajado se hicieron llegar.

-¿Te gustó? —me preguntó al oído.

Yo solo jadeé y le respondí con el poco aire que me quedaba.

-Sí...

-Pues esto es tan solo una probadita de lo que vamos a hacer toda la noche...

Amor Extranjero

Parte IV

-¿A qué te refieres con eso? –le pregunté aún entre jadeos.

-Esta noche no solo voy a hacerte la mujer más feliz de Londres... También pienso hacerte mi mujer.

Yo tan solo la miré con la única mirada que podía darle en ese momento, de felicidad. Tantas veces me había preguntado cómo era hacer el amor reamente, desgraciadamente yo había perdido mi virginidad justo al cumplir los dieciséis, obviamente con un chico, pero aquello tan solo había sido sexo, alcohol y mentiras. Yo sabía que con todo esto estaba sobrepasando mis límites, sabía que un paso en falso sería peligroso y que si alguien se enteraba me iba a ir muy mal; pero de alguna manera cuando ella estaba cerca era como si todos esos límites desaparecieran y de pronto se volviesen retos... retos que estaba dispuesta a intentar.

-Quédate aquí... Voy a preparar la ducha –me susurró al oído mientras dejaba la cama y se ponía una enorme playera rosada que le cubría todo el cuerpo.

Cuando ella me dejó allí sola comencé a sentir como mi corazón regresaba a su ritmo normal, sin embargo, solo el pensar lo que ella me estaba preparando hacia que mi corazón se diera arranques incontrolables. Lena entró de nuevo a la habitación solo para sacar unas cosas y yo aproveché para preguntarle algunas cosas.

-Si llegan tu padres... ¿Vendrán a ver cómo estamos?

-No lo creo... Mientras mantengamos las luces principales apagadas, darán por hecho que estamos dormidas, de hecho iré a darle de comer a Dimitri para que ya deje de ladrar y no haga que vengan.

-Lena... Ellos saben que tú...

-¿Si soy lesbiana? Esa es una buena pregunta... Debería preguntarles.

-¿Cómo? ¿Ellos no tienen idea?

-Verás... Mis padres no son tan conservadores como la mayoría en Londres, digamos que ellos son de una mente muy abierta... Demasiado.

-¿Hablas en serio?

-¿Cómo te convenzo? ¡Ya! Cuando tenía cinco años... Digamos que de vez en cuando les gustaba invitar a alguien a pasar la noche con ellos...

-¿Tríos?

-Ellos piensan que nunca me di cuenta... Pero para tener cinco años era muy observadora.

-No lo puedo creer, ellos se ven tan...

-¿Tan qué? ¿Normales? Yo no creo que disfrutar de tu sexualidad en pareja sea anormal... Creo que es muy bonito cuando puedes compartir esa clase de cosas con tu pareja.

-Tienes razón...

-Y no solo tengo razón... Es la verdad... ¿Por qué crees que la mayoría de los matrimonios no funcionan? ¿Por qué la gente se harta de su pareja? ¿Por qué tantas infidelidades? La respuesta es ru-ti-na, la rutina es el peor veneno en una relación... Pero desgraciadamente la gente prefiera vivir en rutina que caer en el famosísimo pecado de Dios... ¡Eso es basura!

-Eso significa que a ti no te molestaría compartir la cama... con otra persona además de mí.

-Para nada, siempre y cuando las dos estemos de acuerdo.

-¿Y si fuera hombre?

-Yo nunca noté que ese fuera un impedimento para mis padres... Jamás vi llegar con ellos siempre a la misma persona.

-Pero... Tú eres lesbiana...

-Soy lesbiana porque estoy justo ahora contigo, mañana puedo ser escritora si te escribo un poema o cantante si te canto al oído... Yo no dependo de la sociedad y sus prejuicios, yo dependo de ti y de la situación.

Cada palabra que salía de Lena parecía simplemente haber sido elegida con tanta anticipación que parecía imposible que salieran de ella con tanta fluidez como lo estaba haciendo justo ahora; ella jamás dejaría de sorprenderme.

-Si respondí a todas tus dudas... Iré a terminar lo que te dije, descansa y recupera fuerza... La vas a necesitar.

Yo solo le sonreí y me acosté nuevamente en la cama, cerré los ojos y dejé que solo mis oídos me dijeran que tanto faltaba para que ella volviera. Sentí como el ruido de la noche comenzó a golpear mi entorno, tan solo los finos ruidos de los movimientos que a lo lejos ella hacía eran capaces de hacerme regresar a la realidad antes de perderme en el sueño. Realmente estaba cansada, pero mi cuerpo necesitaba más de ella antes de quedarme al fin dormida. Cuando ella se acercó a la puerta y se recargó sobre esta únicamente para observarme supe que tenía que continuar.

Me bajé de la cama en cuestión de segundos y pensé en enrollarme entre una de las sabanas sobresalía, pero al pensarlo se me hizo la cosa más absurda que jamás se me había ocurrido. Por lo tanto decidí simplemente caminar hacia ella sin nada sobre mí. Caminé directo hacia ella y puse mis manos alrededor de su cuello para poderla besar, ella me tomó de la cintura y comenzó a deslizar su manos lentamente hacia mis muslos. Quitó mis manos de su cuello y lo primero que hice fue quitarle esa enorme camisa rosada, ella en ningún momento se resistió e incluso me apoyo al levantar sus manos y haciendo más fácil quitársela.

Ambas volvimos a quedar desnudas una frente a la otra, Lena me tomó de la mano y me jaló para llevarme a algún lugar, yo la seguí y no le despegué en ningún instante la vista de su hermoso cuerpo. Pocos segundos después llegamos a una puerta de madera, Lena giró la perrilla e hizo que esta se abriera, dejando ver un hermoso baño. Realmente el baño era hermoso, no era tan grande, pero sí era muy hermoso. Lo primero que quedó a mi vista fue una regadera que tenía debajo una tina de baño muy bonita, al instante supuse que las dos terminaríamos allí metidas, y sí, sin soltarme en ningún momento Lena me llevo hacia esa tina.

Las dos nos metimos al mismo tiempo y ella se giró para abrir la regadera, tan de pronto lo hizo una densa capa de lluvia tibia comenzó a caer sobre nosotras. Lentamente el baño comenzó a llenarse de vapor por todos lados y el agua ligeramente inicio su ascenso en temperatura. Al hacerlo Lena me indicó que me recostara en la tina, yo sin peros le obedecí y me recosté muy cuidadosamente agarrándome de una manecilla de acero. Al recostarme ella cerró la regadera y tomó un frasco azul y un rastrillo. Se puso de rodillas y me hizo abrirme de piernas. Miré específicamente al rastrillo y noté que este no tenía navajas, la miré y ella solo me sonrió pícaramente.

-¿Qué? No es que no me guste... Pero vas a ver que rico se siente.

Sin decir nada simplemente abrí mucho más aún las piernas y me puse cómoda. Lena se acercó cuidadosamente y le quitó la tapa al frasco, presionó y comenzó a salir una crea espumosa y blanca; la puso sobre mi pubis y comenzó a esparcirla con la mano suavemente. Volver a sentir su mano por esa parte de mi cuerpo me estaba volviendo cada vez más loca. Después de esparcir la suficiente crema por todo mi pubis comenzó a acariciarme la entrepierna dejando que la crema comenzará a hacer efecto.

-Si te comienza a arder dímelo –me dijo.

Yo asentí con la mirada y ella simplemente volvió a poner su mano sobre mi pubis para poner un poco más de esa crema. Pasaron al menos unos cinco minutos cuando tomó el rastrillo y comenzó a quitar el exceso de crema, la cual se llevó junto todo mi vello. Mi mirada estaba directamente puesta en mi pubis, observando cada movimiento que ella hacía sobre mí. Cuando el vello comenzó a desaparecer por completo al pasar el rastrillo y verter agua mi mirada se volvió de completo asombro, pues mi pubis se veía ahora tan igual y perfecto como el de ella; justo cuando terminó y dejó las cosas fuera de la tina ella me miró para ver mi expresión, la cual no podía ocultar tanta felicidad.

-¿Te gusta cómo se ve? –me preguntó.

-Es... es perfecto.

-Pues te va a gustar más cuando sientas mi boca sobre él.

Al mismo tiempo que dijo eso acercó toda su cabeza entre mis piernas y comenzó lamerme de nuevo mi sexo, sus ganas no podían ocultarse y parecía como si fuese la primera vez que me tenía para ella.

Aquella posición en la que me encontraba era tan perfecta y cómoda, realmente no necesitaba esforzarme en mantener la posición, pues en cuanto comenzó a lamerme mi sexo puse ambas piernas fuera de la tina para que ella se pudiese acomodar mejor. Su lengua calida se sentía ahora con mucha más sensibilidad, ella tenía toda la razón, así era mucho mejor. El sexo en la ducha era una de esas cosas que siempre me había pasado como algo frío y sin mucha gracia, mi idea perfecta de sexo consistía en una cama cálida y suave, pero justo en ese momento todas mis ideas ya no parecían tener sentido. Así que decidí de una vez por todas olvidarme de mis ideas banales y dejar paso abierto a las nuevas. Recargué mi cabeza sobre la orilla de la tina y comencé a tocarme los senos con mucha intensidad, pero esta vez no le quite la vista a ella.

Alguna vez había leído que ver a tu pareja tocándose producía placer, pero ver a tu pareja tocándose realmente era una sensación que me interesaba descubrir, así que posé mi mirada sobre ella mientras pasaba toda su lengua por mi sexo. Tan solo verla allí cerrando y abriendo los ojos mientras disfrutaba lamerme toda era algo que recordaba tanto a mí cuando era pequeña y mis padres me compraban una paleta de hielo de mi sabor preferido; ella hacía exactamente esas muecas mientras probaba el sabor de mis entrañas. Tan pronto sentí uno de sus dedos entrar en mi vagina di un gemido incontrolable, pero cuando metió el segundo me sentí a estallar.

Los movimientos de sus dedos eran rápidos al mismo tiempo que pasaba de lamerme a chuparme mi sexo, sí, me estaba chupando toda mi parte mientras intercalaba con jugueteando con la lengua y con sus dedos. Justo en ese momento me pregunté si ella estaba experimentando lo mismo que yo sentía, hacerle esa pregunta en ese momento realmente parecía estúpido, así que intenté levantarme con la simple idea de hacerle lo mismo que ella me hacía, pero tan pronto lo intenté ella me empujó para caer de nueva de espaldas.

Esta vez hizo mucha más presión sobre mi sexo al chuparme, después metió más adentro sus dedos y comenzó a girarlos dentro de mí. Ese placer infinito ya no tenía nombre, sentía como todo mi sexo palpitaba y latía por toda la excitación; mis piernas se tensaron y si no hubiese sido porque trabé mis piernas con la orilla de la tina estoy segura de que las hubiese cerrado atrapando la cabeza de Lena entre mis piernas. Mi cadera comenzó a subir y bajar levemente cada vez que ella chupaba mi sexo, ella lo notó y justo cuando empujaba mi sexo contra ella, ella metía sus dedos, mientras que al dejar de empujar los sacaba; haciendo de ese movimiento un simple baile

entre nosotras, una baile sin música más que la de nuestros gemidos, ya que ella comenzó a ambientar el lugar dando gemidos voluntarios al meter sus dedos en mi vagina.

Rápidamente los latidos de mi corazón se comenzaron a sentir no solo en mi sexo sino también en mis brazos, podía jurar que incluso hasta lo escuchaba. Todo mi pecho comenzó a sonar como si tuviera un tambor dentro, mis odios se ensordecían y de pronto zumbaban. Sin importarme nada de pronto me jalé para que ella dejara de chuparme y me sacara los dedos, tomé su cabeza y la jalé hacia mí para poder besarla. El beso se volvió tan incontrolable que parecía como si solo nos estuviésemos dando lengüetazos una a la otra, así hasta que se lograron conectar nuestros labios.

Estando las dos en la tina y con lo resbaladizo del agua pronto le di la vuelta hasta quedar yo sobre ella. Cuando la tuve en la posición deseada me atonté por segundos, pues no sabía exactamente como empezar, así que lo primero que hice fue buscar su pubis y darle pequeñas palmaditas, tal y como ella lo había hecho, ella se recostó y dejó que yo continuara con mi burdo intento de provocarle placer. Justo ahora estaba lista para pasar mi lengua sobre su sexo, ya me había preparado al sabor por los besos que llevaban parte de mis fluidos, pero me era desconocido el sabor de manera directa.

Con mis dedos abrí su sexo jalándolo por los costados, me acomodé perfectamente, respiré hondo y finalmente di mi primer lengüetazo cerrando los ojos. Aquella fue la sensación más rara que jamás había sentido, la textura suave, su sabor y todo hacían una perfecta combinación. Animada me animé a darle el segundo lengüetazo y a partir de allí los demás vinieron por sí solos. Mi lengua comenzó a llenarse del sabor de sus fluidos, un sabor que no podía describir, simplemente porque jamás había probado algo así.

Mucho más animada y confiada decidí dar el segundo paso, meter un dedo en su vagina. Pero viendo la experiencia que tenía supuse que un dedo no sería la gran cosa, así que fui directo a la opción de introducirle dos dedos. Cuando lo hice un gemido incontrolable por parte de ella aturdió todo el pequeño baño. Cuando lo escuché sentí como mi cuerpo tuvo una especie de escalofrío demasiado placentero, justo allí supe que sí era posible sentir placer mientras le provocabas placer a otra persona.

Incitada por la pura idea me atreví a girar lentamente mis dedos mientras que con mi otra mano le daba un pequeño masaje en su clítoris. Sus gemidos que al principio empezaron de una manera casi inaudible comenzaron a crecer paulatinamente, de la misma manera mis movimientos se hicieron más toscos, como si mi única intención fuese escucharla gemir, y sí, realmente quería escucharla gemir, eso... eso hacía que me excitara mucho más, como si eso fuera el plus que necesitaba para sentir esa sensación tan peculiar de un orgasmo.

Como vi que esto no estaba resultando y no obtenía ese gemido final de Lena, metí bruscamente mi cabeza, saqué mis dedos y comencé a chupar y succionar su sexo de una manera salvaje. Yo ya quería que gritara, realmente lo deseaba con toda mi alma. Para adelantar las cosas comencé a dar gemidos de placer cada vez que succionaba su sexo y cuando menos me lo imaginé comenzó a funcionar...

Noté claramente como los dedos de sus pies comenzaron a engarruñarse, como los músculos de sus se tensaron de una manera sorprendente solo para al final dar ese grito que tanto había invocado. Ese placentero grito no solo hizo que se le viniera un orgasmo absoluto, también hizo

que yo me viniera y de pronto sintiera mis fluidos saliendo de una manera incontrolable de mí y ella, para que finalmente sintiéramos esa necesidad de gritar al mismo tiempo mientras nuestros cuerpo llegaban al final de la cúspide.

Cansada simplemente me senté allí mismo y comencé respirar un poco más calmada, Lena hizo lo mismo y después se puso de pie, giró la perilla de la regadera y comenzó a besarme debajo del chorro de agua; posteriormente tomó un estropajo y jabón para tallarme los brazos y comenzamos a hacer eso que se supone que deberíamos haber hecho desde un inicio... bañarnos.

Después de aquel cálido baño caí rendida en la cama, ya no tenía fuerza para más y cuando miré el reloj casi parecía imposible que ya era más de media noche... Yo ya no podía más. Lena tendió la cama y ambas nos metimos desnudas bajo las sábanas, ella me abrazó fuertemente y sin saber cuándo o cómo ambas caímos ante el poder del cansancio y sueño.

Amor Extranjero

Parte V

Recuerdo que aquella mañana que desperté me sentí la mujer más feliz del mundo; me sentía tan liberada y ligera; sentía como si todo hubiese sido un sueño tan real; sentía tantas cosas y hasta cierto punto me sentía como una nueva mujer. Creo que ya había llegado tan lejos para aquel entonces (demasiado) y eso era lo que más me sorprendía de mí misma, porque no sentía culpa o remordimiento, cosa que siempre llegaba a mi mente cuando hacía algo mal. Mi punto final era saber y entender que lo que había hecho no era algo para sentir remordimiento, simplemente porque no era nada malo... ¿Cómo algo que te hace feliz puede ser malo?, Simplemente aquello no lo entendía.

Cuando miré el reloj y me di cuenta de que ya se acercaba la hora de despertar simplemente decidí respirar hondo y tratar de pensar cómo iba a disimular cuando me preguntaran acerca de mi entrevista y la estancia en una casa londinense, sí, la emoción recubriría mi rostro cuando me preguntaran sobre Lena y eso sería bastante obvio. Sin embargo en mi mente había algo que me decía que si fingía esa emoción al escuchar el nombre de Lena era como mentirme y negar a alguien que justo ahora era el centro del universo, pero lo que más me dolía era pensar en lastimar a Lena si yo la negaba.

Y todo esto anterior revoloteaba en mi cabeza como loca, aunque me costara admitirlo, no conocía tanto a Lena... Podía saber de memoria hasta la última peca de su cuerpo o el más pequeño detalle sensual de su silueta, pero todavía era una extraña y hasta cierto punto no sabía si ella era de esa clase de personas que no les importa mucho si a la primera no se les llama novia, bueno, al menos no entre lesbianas... Bueno, a lo que me refiero es que aún no había hablado con ella respecto a si le molestaría si negaré todo en algún caso.

Mientras pensaba en cosas que quizá para muchas parecería sin sentido o sin mayor significado Lena comenzó a abrir los ojos lentamente y a tientas comenzó a buscarme en la cama, una de sus manos cayó sobre mi rostro y lentamente comenzó a dibujar sobre mi rostro, como cuando un invidente intenta reconocer o imaginar el rostro de una persona.

-Eres tú... -dijo susurrando mientras sonreía.

-¿Es una pregunta o una afirmación? -le pregunté sin reconocer realmente la entonación de sus palabras.

-Claro que eres tú... ¿Quién más podría despertar en mi cama entre semana? -afirmó.

-No lo sé... dímelo tú.

Lena sonrió pícaramente y se acercó hacia mí para darme un beso suave y sin ningún toque erótico, simplemente un dulce beso de esos sin más intención que ser un dulce beso.

-Vane... ¿Puedo preguntarte algo?

-Claro, lo que sea.

-¿Qué clase de mujer piensas que soy?

-¿A qué te refieres?

-¿Piensas que soy de esas chicas que traen a muchas a la cama? ¿Qué quizá esté haciendo lo mismo contigo? ¿Qué probablemente no sea lo que tú piensas?

-¿A qué viene todo eso? -pregunté algo confundida.

-Solo respóndeme, quiero saber qué idea tienes realmente sobre mí.

-Yo... -tomé un ligero respiro-. Sé que no te conozco tanto ni tan bien, pero no creo que seas esa clase de persona que juega con los sentimientos de los demás.

Ella simplemente me miró y sonrió levemente al mismo tiempo que acariciaba una de mis mejillas.

-Qué bueno que pienses eso sobre mí.

Fue lo único que me respondió antes de cambiar radicalmente de tema.

-Será mejor que nos vistamos... Pronto llegarán mis padres pensando que nos hemos quedado dormidas, ellos nos pueden darse el lujo de quedar mal con el colegio y extraviar una hermosa mexicana.

Tan rápido como lo dijo se puso de pie dejando caer las sábanas que cubrían su cuerpo, de nuevo la tenía allí desnuda y no podía quitarle la vista a la perfección de su cuerpo, ella me miró sabiendo que la observaba; se paró frente a un closet; lo abrió; sacó un uniforme limpio; volvió a cerrarlo y se recargó sobre él. Su mirada estaba tan fija en la mía que no sabía si aquello significaba realmente algo o solo me miraba por mirar.

-¿Si quieres puedes vestirme? –me dijo mientras me mostraba el uniforme.

-¿En serio? –pregunté cómo tonta.

-Imagina que estas vistiendo una Barbie... Solo que más grande y más sexy.

Me levanté de la cama en cuanto escuché su petición, ni siquiera lo dudé dos veces antes de darme cuenta que ya estaba frente a ella y con el uniforme entre mis manos. Ella extendió ambas manos a los lados y cerró los ojos fuertemente sin quitar en ningún momento esa sonrisa tan preciosa de su rostro.

Dejé la ropa colgada sobre un perchero que estaba a su lado y pasé mi mano sobre su rostro con el único deseo de tocarla; miré en un estante un brasier negro y corrí rápido por él; regresé y volví a acariciar su cuerpo pero esta vez con más intención en sus pechos; los acaricié suavemente mientras recorría sus brazos y por fin llegar a sus manos; las tomé y las acerqué hacia mí para poder meter sus brazos dentro del brasier. Ella abrió los ojos lentamente mientras recorría el brasier y lentamente me iba girando para poder terminar por abrocharlo. Cuando ya estaba detrás de ella y terminé de abrocharlo mis ojos se fijaron en una peculiar cosa sobre el cuerpo de Lena, cosa en la que no había puesto atención.

Se trataban de dos leves hoyuelos que se formaban en su espalda baja, uno paralelo al otro de manera horizontal. Tantas veces me había preguntado porque algunas mujeres tenían esos peculiares hoyuelos, cosa de la que yo carecía, pero ahora verlo tan vivamente al grado de poder tocarlos me hacía creer que si yo no los tenía era porque debía disfrutar de mis carencias en aquellas personas que si las tenían. Acerqué mi mano derecha tan lentamente como pude y toqué de la manera más suave posible los hoyuelos; los rodeé con la punta de mi dedo índice y finalmente puse mi mano sobre su cintura; estiré mi izquierda entre medio de su brazo y su torso para pedirle la blusa.

Lena rápidamente tomó y me puso la blusa en mi mano; la tomé y la extendí sobre su espalda dejando las entradas de las largas mangas sobre sus hombros; dirigió sus manos hacia los costados doblando levemente los brazos para finalmente meterlas. En ese momento me di vuelta quedando frente a ella y comencé a abrochar los botones uno por uno sin quitarle la vista de los ojos. Cuando terminé de abrochar todos los botones agarré la falda que aún estaba colgada y enganchada; la falda era una única pieza, era tan diferente a la mía que prácticamente se enroscaba en mi cintura para poder formar una falda; así que con ella lo único que tuve que hacer fue desabrochar un botón, bajar el cierre y dejar frente a ella la entrada.

Cuando abrí la entrada de la falda también me vi en la necesidad de hincarme sobre el suelo para que ella solo tuviese que meter sus piernas y poder subir la falda; pero al ir bajando y terminar en el suelo era imposible no ver su perfecto y suave pubis que ahora se encontraba frente a mí. La pura idea del movimiento de sus piernas para meterlas en la falda me hacía volverme loca, pues había una vocecita en mi cabeza que me ordenaba no quitarle la vista de pubis, pues en cuanto estirara las piernas podría ver el movimiento de sus dos labios rozándose unos con otros y aquello sería tan excitante tan solo con la vista.

Con la mirada fija en su parte baja ella comenzó a subir su pierna derecha mientras recargaba sus manos sobre mis hombros; su pierna siguió subiendo y a doblarse de la rodilla. Sin darme cuenta ya todo lo que me había imaginado estaba sucediendo, pero de una manera mucho mejor, pues sus labios alcanzaron a despegarse ligeramente dejando ver una pequeña parte de su pubis que si hubiera tenido más voluntad lo hubiese besado. Su pierna comenzó a descender de un momento a otro para darle paso a la otra pierna que repitió el mismo espectáculo frente a mis ojos.

Cuando pensé que la mejor parte llegaría, y con ello no me refería en poner la ropa interior, sino los calcetines, sí, seguiría con los calcetines que eran muy largos por la cuestión del frío. Al ir deslizando uno de ellos también me di tiempo para ir acariciando toda su pierna y hasta podría decirse que me tomé el atrevimiento de llegar casi hasta su entre pierna con el más mentiroso pretexto de tocar con la parte exterior de mi mano superficialmente su pubis. Hasta ese momento todo parecía ser un perfecto y erótico cuento de hadas, pero como todo lo perfecto siempre existe la posibilidad de la imperfección, pues de un momento a otro la voz lejana de su padre comenzaba a acercarse diciendo en voz alta "The breakfast is ready girls... Si no vienen voy por ustedes".

Me puse de pie de un brinco y corrí a mirar por debajo de las cortinas para darme cuenta de que el padre de Lena si iba en serio. Volteé y vi la mirada de despreocupación de Lena que se estaba arreglando la corbata de su uniforme.

-¡Apúrate! Nos va a cachar tu papá –le grité.

-¿Cachar?

-Atrapar.

-Ah, ya entiendo. No te preocupes, mejor en lugar de estar apurándome y ponerte así de loca vístete.

-Cierto.

-Aunque si fuera por mí, me encantaría que te fueras así al colegio.

-Ni de loca.

Ella solo se rio un poco y siguió acomodando su corbata. Yo me vestí tan rápido como pude y mientras lo hacía no dejaba de observarla. Una de las cosas que me sorprendió fue cuando parecía ya haber terminado de vestirse, incluso se estaba ya poniendo su mochila, pero en ningún momento noté que se pusiera la ropa interior y con eso me refiero a las bragas.

-¿Ya terminaste de vestirte? –le pregunté atónita.

- Ya, terminé rápido porque tú me vestiste en la mayoría.

-No me refiero a eso.

-¿Entonces? ¿No comprendo?

-¿Tus bragas?

-¡Oh! Eso... no pienso ponerme hoy.

-¿Cómo que no piensas ponerte hoy?

-No, hoy no.

-Oye, no sé qué clase de ideas tengan en Londres o en Rusia, pero en México o al menos yo siempre uso ropa interior.
-Pues en Londres y Rusia también... Y yo.
-¿Entonces?
-Simplemente hoy no me voy a poner bragas... Hoy es un día especial.
-¿Por qué?
-Ya verás... ¡Anda! Que apenas si nos va a dar tiempo de ir a desayunar. Recuerdo haber desayunado ese día a una rapidez de locura, y una vez que el padre de Lena nos dejó en el colegio regresé a mi estado de tranquilidad y absoluta calma.
-Vena... Quiero proponerte algo.
-¿Sobre qué?
-Hoy tengo que quedarme a pintar algunas cosas que se van a usar para la obra de teatro del mes que viene... Hoy es el día en que me toca sola y no me caería mal una ayudadita.
-¡Me parece genial! Pero, ¿qué tengo que hacer para poder ir a ayudarte?
-Nada, solo ve al salón de artes, en la parte trasera... Allí estaré trabajando.
-Pero no creo que me dejen salir de mi clase.
-He allí el asunto positivo de todo esto... Es en el receso.
-¿Te ponen a trabajar en el receso?
-Algo así... Realmente es un castigo.
-¿Te han castigado? –le pregunté casi gritando por lo sorprendida que estaba.
-No fue nada, realmente fue culpa de mis compañero de clase... Un castigo en grupo, pero para no tenernos juntos nos dividieron en la semana.
-Vaya... Bueno, y si se enojan porque te ayude.
-No te preocupes, en el receso nadie se asoma por allá.
-Bueno, acepto.

Después de estar tan apresurada durante la mañana ahora todo era lo contrario, muchas veces había estado impaciente por los famosos recreos, pero ahora deseaba mucho más que cualquier otra cosa que diera la hora para poder ir a ayudar a Lena y quizá no solo a ayudarle. Cuando el reloj movió la manecilla que indicaba era hora del receso como le decía Lena, salí discretamente con un paso apresurado. Cuando a la salida unos cuantos compañeros me obstruyeron el paso para preguntarme acerca de mi estancia en la casa de Lena mi mundo se vino abajo, pues no quería ser grosera, pero necesitaba escapar de ellos.

Así que después de responder unas simples preguntas me inventé la excusa de que tenía que ir urgentemente al baño y finalmente escape. Lo siguiente que me causó problemas fue finalmente poder encontrar el dichoso salón, así que perdí al menos cinco minutos preguntando. Cuando al fin logré dar con el lugar mi recompensa me estaba esperando, allí estaba Lena tal y como la había visto la última vez, pero esta vez con unas pequeñas brochas en las manos.

-Hola –le dije apenada por el retraso.
-¿Pensé que ya no ibas a venir? –hizo cara fingiendo estar triste.
-Lo sé, pero no me diste muchos datos de la ubicación de este lugar y a mí no se me ocurrió preguntar en ningún momento.
-Ok fue mi error y espero poder arreglarlo.
Lena se acercó hacia mí y me tomó por la cintura, después me fue empujando lentamente hasta que topamos con una mesa donde había un montón de material de trabajo.
-Entonces... ¿Quieres trabajar o... jugar?

-Pero, qué tal si por obras del destino a alguien se le ocurre venir.
-No lo creo, ya te dije que nadie viene en el receso, sobre todo acá atrás.
-Bueno, entonces no perdemos nada si nos divertimos...
-Me gusta tú que pienses así... Sabes... Hoy por error olvidé mis bragas en casa.
-No me digas eso... eso es muy malo.
-Pensé que quizá me podrías prestar las tuyas.
-¿Y yo?
-Cierto, eso nos pone es un gran dilema.
-¿Puedo preguntarte algo? –le dije a Lena con un tono de interés e intriga.
-Claro.
-¿Yo soy especial o soy simplemente una turista más?
-¿Deberíamos hablar de eso justo ahora?
-Contéstame. Quiero saber si estoy aquí porque realmente quieres estar conmigo o simplemente me ves como un objeto sexual que sabes que se irá y que no sabrás más de él.
-No hablemos de tu partida... Porque aunque no lo creas eres muy especial para mí. Yo jamás había hecho algo así... He estado con chicas de aquí... No del colegio, si de Londres, pero nunca con una extranjera. No quiero pensar que te vas a ir.
Acaricié su pelo y le sonreí tiernamente mientras ella hacia lo mismo.
-Pronto se va a acabar el receso... Creo que deberíamos apresurarnos si queremos jugar.
-Tienes razón.
Cuando dijo eso me suponía que haríamos algo como la noche anterior solo que a velocidad luz, pero cuando subió la falta y vi aquello... Literalmente se tragó mis palabras. Lo que tenía allí no había estado la noche anterior y a mi parecer era... era ¿un pene?
-¿Qué? ¿No vas a decir nada?
-¿Qué es eso?
-Es un dildo y esto es un arnés...
-¿Llevabas eso cuando salimos?
-No tontita, lo traía en mi mochila. Anda, puedes tocarlo.
-Prefiero no hacerlo.
-Pues hoy voy a estrenarlo así que de cualquier forma tendrás que tocarlo.
-Yo no voy a dejar que me metas eso...
-¿Por qué no? Ya has estado con hombres... ¿O no?
-Sí, pero fue una vez y no me gusto como para que me queden ganas.
-Anda, yo no soy un chico.
-Pero tienes lo que tiene un chico.
-¿Mejor aún, no? Voy a ser tan delicada como una chica y tan... tan... Bueno, solo seré yo con un dildo. ¡Vamos! Quedan quince minutos y si no los aprovechamos quizá no se pueda repetir.
Ella tenía razón, pero muy en mi interior deseaba tener esa cosa dentro de mí a pesar de los malos recuerdos.
-Bueno, pero rápido.
-Va a ser el sexo más rápido y delicioso que jamás has sentido.
Rápidamente me puse de espaldas y me recargué sobre la mesa, cerré los ojos y comencé a pensar en sus partes para poder lubricarme y no me doliera cuando eso me entraría. Ella rápidamente me bajó las bragas y acarició un par de veces mis glúteos. Yo estaba tan concentrada en la idea de sentir esa cosa dentro de mi vagina que cuando la sentí recorriéndose hacia el otro lugar mi piel se erizó por completo, su idea no era meterme esa cosa en mi vagina. Su idea era penetrarme por el ano. Una sensación electrizante llegó a mi cuerpo al sentir como el dildo iba entrando lentamente

por aquel orificio que nunca había pensado sirviese también para eso. Amigo que la idea al principio me causo pavor, pero después simplemente de la nada comenzó a excitarme locamente.

Miré un pequeño reloj a lo lejos y noté que ya quedaban diez minutos, y si a eso le quitábamos los dos o tres minutos que tardaría en llegar a mi clase... Supongo que ella también miró la hora e intentó apurarse, pues de pronto y de sopetón metió el dildo totalmente en mi ano. En ese momento di un grito de dolor, porque decir que era de placer era mentira, realmente me había dolida... No sé, quizá al abrirse mi ano o algo así. Sin embargo, cuando comenzó a sacarlo y a meterlo como si de verdad fuera un hombre la excitación y el placer comenzaron a llegar por sí solos.

Ella siguió sacando y metiendo el dildo que colgaba de su arnés simulando un pene, la excitación de que alguien llegara más el tiempo al límite estaban haciendo un juego sumamente excitante. En cuestión de menos de un minuto comencé a sentir esa sensación que viene antes de un orgasmo... Pero cuando vi la hora simplemente le grité.

-Sácalo.

-¿Qué?

-Ya me tengo que ir.

Ella obedeció rápidamente y lo sacó, me volteó y metió su mano bajo mi falda para terminar el trabajo. Comenzó a tocarme y metió dos de sus dedos entre mi sexo para comenzar a moverlos bruscamente. Eso finalmente terminó excitándome más y con eso un orgasmo me atrapó por completo. Cuando se me pasó que fue casi en cuestión de segundos me subí las bragas que aún se detenían sobre mis tobillos, le di un beso y le di las gracias; ella solo me miró sonriente y se quedó allí sin decir nada.

Tan rápido como pude logré llegar a tiempo, todavía todos estaban ingresando al salón y aquello me relajó bastante. Al principio me sentí extraña pues estaba ligeramente roja así que intenté cubrirme con un libro para que nadie viera mi cara. De pronto la voz de Alessandra se asomó sobre mi hombro y me susurró al oído.

-Qué mal que se haya manchado tu falda... Tan bonita y cuidada que se veía.

Miré mi falda y efectivamente, noté que estaba manchada de pintura. Me quedé en silencio y no giré mi rostro, pues traté de disimular.

-No te hagas la niña angelical... Qué ya se bien cuál es tu secretito, que buena fiestecita te cargaste en el salón de artes, no te preocupes, ya después hablaremos de eso.

De la nada una corriente fría atrapó todo mi cuerpo... Me paralicé y sentí como toda esa sangre de mi cuerpo rojizo desaparecía dejando todo mi cuerpo frío.

Amor Extranjero

Parte VI

Mientras iba en autobús de camino a casa giraba mi cabeza cada cierto tiempo solo para darme cuenta de que Alessandra no dejaba de mirarme con esos ojos enjuiciadores que caían como gotas de ácido sobre mi estómago. Cuando el autobús nos dejó rápidamente ella se me adelanto para meterse en la habitación, de alguna manera sabía que quería ver cuando yo entrara solo por el puro placer de mirarme y hacerme sentir como la mentirosa más grande del mundo. Y sí, eso fue prácticamente lo que sucedió a mi entrada.

-¡Hola Vanessa! Tenemos tantas cosas de que hablar... Me muero de las ganas por tener una charla de chicas.

-Ok Alessandra, dime lo qué quieres... No quiero andar con rodeos, solo ve directo al grano.

-No, no, no y no... Esto tenía que ser emocionante, ya sabes, yo riendo malignamente mientras tú suplicas.

Yo la miré con cara de pocos amigos, realmente deseaba que me dijera lo que quería, obviamente quería algo y yo no me iba a ponerme a jugar al ahorcado intentando descifrar sus intenciones.

-Ok, está bien. Mira, cuando yo me drogo veo muchas cosas... Pero definitivamente ese día que vi que salías justo por aquella ventana podría jurar que era tan real. Obviamente, porque era real y no lo niegues.

-Entonces...

-Yo sé que fuera de este tour aburridísimo de historia que nos dan todos los días hay un verdadero Londres. Bueno, quiero conocerlo.

-¿Y eso implica?

-Que me lleven con ustedes.

-¡¿Qué?! –dije asombrada.

-Mira, aún tenemos una semana antes de largarnos de este lugar y siento que si sigo formando parte de este viaje escolar no habré disfrutado Londres como debe ser. Si ustedes salen, apuesto a que van a lugares fascinantes. Llénenme con ustedes y yo no diré nada, hagan sus cosas de lesbianas... No me importa, de hecho no me afecta en absoluto y si hago esto no es por tener algo en contra de las lesbianas o en ti particularmente, no, solo quiero sacar partida de esto para tener una oportunidad de conocer el verdadero Londres.

-¿Eso te haría nuestra cómplice?

-He ahí el punto... Ya no te tendrías que preocupar por el problema de la escapada porque yo saldría igual de embarrada, pero para que eso pase tienen que llevarme con ustedes o ¿no?

-Bueno, supongo que tienes razón. Aun así, yo podría acusarte por drogarte, yo también puedo amenazarte –intenté ser inteligente.

-Podrías, pero a mí me encantaría saber quién sale realmente perdiendo en esta historia. Tú puedes decir que yo me drogo y yo... Yo diría que tú te escapas, tienes sexo a pleno día y sobre todo, que es con una mujer. Ahora que lo pienso, creo que lo que realmente te preocupa es que sepan que has estado con una mujer... Por cierto, ¿qué no fue con ella con quien te fuiste a pasar la noche? Apuesto a que lo disfrutaste.

-De acuerdo, tú ganas. Solo deja que yo hable con ella y esperar para saber qué dice.

-Yo que tú la convencía, digo, por tú bien.

Ella tenía razón, la que más salía perdiendo en todo esto era yo y pensar que le dijera a alguien que tenía una aventura en Londres con alguien era una cosa, pero que dijera que era con una mujer hacía una gran y terrorífica diferencia.

Lo primero que hice entonces obviamente fue llamarle a Lena y contarle todo. No sé porque pero presiento que ella no se impactó con eso, podría decirse que lo digirió de maravilla y hasta le causó gracia. Eso era algo que no me gustaba de Lena, sentía que en todo esto yo era la única que se preocupaba por las consecuencias, era como si ella le importase un comino si me enviaban a México con un boleto sin retorno por toda la vida. Por otra parte quería pensar y convencerme que quizá la que estaba en el error era yo, y que ella era así, despreocupada y sin temores.

Cuando le conté a Alessandra que Lena había aceptado se puso eufórica y con eufórica me refiero a que de pronto se volvió mi gran amiga. Era tan sínica que hasta parecía que no había pasado nada y que realmente la habíamos invitado a formar parte de nuestra aventura por voluntad propia. A la siguiente hora llegó el autobús que nos llevaría al aburrido tour y para mi desgracia Lena no podía ir a los lugares para coincidir misteriosamente como lo tenía planeado, al parecer tenía que terminar unos trabajos que eran muy importantes, sin embargo, me había prometido que en la noche pasaba por nosotras y que llevaría a un amigo.

Cuando me habló de ese amigo sentí como que nuestra privacidad se vería corrompida y no tarde en ponerle pero a aquel invitado, pero la idea era clara, las tres en una moto era tan peligroso como ir en un monociclo una encima de la otra. Toda aquella tarde se volvió más aburrida de lo común, por su parte Alessandra no me dejaba sola ni por un minuto y eso me estaba volviendo loca. Cuando la tarde llegó y tuve que regresamos a “nuestro querido hogar” (como lo llamaba Alessandra), lo primero que hicimos era fingir que estábamos muy agotadas y que dormiríamos para recargar fuerzas. Admito que tener a Alessandra de aliada tenía sus ventajas, al menos ahora ya no tenía que esconderme de ella, y sobre todo, fingiendo las dos éramos más convincentes que una sola.

Antes de que llegara la hora de escaparnos me puse a reflexionar acerca de qué tan lejos había llegado, era impresionante lo que estaba haciendo y años atrás me hubiera negado a creer que sería capaz de algo como tener una aventura con una persona de un país desconocido, pero de algo estaba completamente convencida, no me arrepentía. Cuando llegó la hora de salir ambas nos asomamos por la ventana para ver si veíamos alguna señal de Lena. Al final Alessandra fue la primera en darse cuenta de la presencia de Lena, como pudimos bajamos por la ventana sin hacer nada de ruido. Ya estando abajo Lena nos acompañó hasta la otra calle donde había dejado la moto, y justo al lado había otra moto con un alto y apuesto pelirrojo de ojos azules.

-De acuerdo, ahora que somos tres solo quiero decir que hay que cuidarnos las unas a las otras – dijo Lena refiriéndose a Alessandra-. Nada de estupideces y nada de drogas... Aquí si nos encuentras con drogas nos irá fatal.

-Ok, ya entendí... Drogas no –dijo Alessandra medio poniendo atención y mirando al chico de la otra moto.

-Él es Baldo... Bueno, así le dicen. Él va a ir con nosotras para ayudarnos con lo del transporte – miró fijamente a Alessandra-. No habla nada de español ni de inglés.

-¿Qué? –reclamó Alessandra-. ¿Entonces cómo nos comunicamos con él?

-En ruso, él es ruso y vino con unos amigos a conocer Londres.

-No importa... Ya veré cómo me comunico con él –dije desafiando a Lena.

-Cómo quieras... Yo lo hice con la más clara intención de que sea imposible que te pongas de acuerdo con él.

-El habla no es el único idioma conocido.

-Sí, y eso es a lo que temo logres descifrar.

-De acuerdo, ¿Y hoy a dónde vamos esta noche? –pregunté interrumpiendo su plática.
-Hoy vamos a ir a un lugar muy excéntrico... Tan excéntrico que nosotras vamos a pasar desapercibidas.
-¿Es peligroso? –pregunté.
-¿Peligroso? ¿Eso es lo que se te ocurre preguntar? –me dijo Alessandra burlándose.
-No, de hecho es un muy buen ambiente. Ya quedé con algunos contactos para poder pasar sin que nos digan nada. Ok, vámonos.
Sin perder tiempo y teniendo en conciencia que la noche era corta nos montamos en las motos. Alessandra se veía tan feliz de compartir asiento con el ruso que lo tomó por la cintura de una manera tan erótica que noté como la cara del ruso se enrojeció casi al color de su cabello.

En todo el camino y por muy cursi que pareciera decidí dejar de mirar el horizonte que se formaba mientras las motos se encaminaban hacia nuestro destino y mejor me dediqué a cerrar los ojos mientras abrazaba a Lena, tenía que disfrutarla a cada momento tanto como pudiera, pues justo ahora la cuenta regresiva estaba comenzando a tomar vida.

-¡Listo! ¡Hemos llegado! –dijo Lena en voz pasiva.
-¿Ya llegamos? Pero si aquí no hay nada –se quejó Alessandra.
-Baldo se bajó de su moto y le indicó con la mirada a Lena en el lugar donde dejaríamos las motos. No quería sonar pesimista en aquel momento, y de alguna manera estaba de acuerdo en lo que decía Alessandra pues en aquel lugar no había nada, solo un montón de viejos edificios.
-Vengan, por acá está la entrada –nos habló Lena.
Al principio estábamos bastante desubicadas, pero cuando Lena se encaminó hacia una puerta fea y la abrió las cosas comenzaron a tomar un sentido más congruente. Cuando la puerta se abrió se comenzó a escuchar un lejano ruido de música, en ese momento Alessandra y yo nos miramos sonrientes de que Lena estaba cumpliendo con su palabra y no nos iba a decepcionar. Cada vez que dábamos más paso hacia el frente la música se volvía más nítida y justo al dar vuelta en lo que se estaba volviendo una especie de laberinto nos topamos con un hombre gordo y de gran tamaño que nos miró con cara de pocos amigos. Baldo se acercó a él y le entregó un papel, las tres simplemente nos quedamos paradas sin decir nada. El tipo tomó el papel y leyó lo que decía, cuando terminó de hacerlo nos señaló uno de los muchos pasillos, todos le sonreímos y seguimos por ese pasillo.

Mágicamente la música comenzaba a escucharse casi como si la tuviéramos frente a nosotros, y finalmente después de unos minutos de suspenso por si nos habíamos perdido logramos llegar a nuestro destino. Al final del pasillo se encontraba un gran y enorme salón repleto de gente. Todos seguimos caminando hasta tener la vista completa ante nuestros ojos. Aquel lugar simplemente era asombroso, tenía buena música y todo pero lo que me había llamado la atención era la gente, había de todo. Mi mirada se dirigió al momento a la variada libertad sexual que se veía al entorno, había desde parejas homosexuales hasta travestis y otras que ni siquiera podía describir.

-Bueno, a partir de aquí cada quien se va para donde quiera. Nos vemos en dos horas justo en este punto, ¿De acuerdo? –dijo Lena.
-¿Tu ruso te entiende? –le preguntó Alessandra.
-A él ya le dije desde antes.
-Ok, dos horas... ¡Perfecto!
-Solo cuidado con lo que tomas.
-No hay problema... Me sé cuidar.

Alessandra se despidió con una sonrisa y rápidamente desapareció entre la gente. Baldo nos miró e hizo un gesto de amabilidad y también desapareció.

-Bueno... Ven.

Lena me tomó de la mano y comenzó a guiarme entre toda esa gente hasta llegar a un sillón bastante amplio.

-Anda, siéntate -dijo al señalarme el sillón.

-¿Venimos aquí a sentarnos?—le pregunté con tono de decepción-. Pensé que quizá bailaríamos.

-Vamos hacer algo mucho mejor que todo eso... Jamás olvidarás esta noche.

Lena me acarició la mejilla, me sonrió y en seguida se fue dejándome sola. Yo estaba algo desconcertada por intentar adivinar qué otra cosa se podía hacer allí con tanta gente. Seguí impaciente esperando el regreso de Lena y cuando al fin sucedió venía con un par de bebida.

-Traje algo para comenzar —me dijo entregándome una bebida color azul.

-¿Es alcohol? Yo no tomo —le dije sin tomar el vaso.

-¡Vamos! Viene de buen lugar... No tiene malo.

-Entiendo, lo que pasa es que no soy muy aficionada del alcohol.

-Pero si no lo intentas...

-Ese es el problema, que ya lo he intentado y yo no hago un buen equipo con el alcohol. Siempre se me sube muy rápido y me pierdo.

-Inténtalo, no tiene tanto alcohol... Es más ni sabe a alcohol.

Miré el vaso azul y después también sus hermosos ojos azules que sujetos a su mirada terminaron convenciéndome.

-Ok —sonreí y tomé el vaso.

Lena se sentó a mi lado y comenzó a tomar su bebida de color rosa.

-¿Y esa que tiene? —le pregunté.

-Es un poco más fuerte, pero si quieres...

-No, está bien. Puedo sobrevivir con esta. Entonces... ¿Es esto lo que vamos a hacer toda las dos horas que nos quedan?

-¿A qué te refieres?

-Pues a beber y mirar gente divirtiéndose.

-Yo no he dicho que no nos vayamos a divertir. Es más, ¿ves a toda esa gente?

-Claro, como no verla.

-¿Qué sentirías si tuvieras todas su miradas sobre nosotras?

-Supongo que sería intimidante.

-¿Y qué pensarías si lo hicieran mientras hacemos el amor?

-Eso sería loquísimo... -me burlé.

De pronto ella se levantó y agarró una cuerda suelta que salía del extremo del sillón; me miró sorpresivamente y jaló dicha cuerda; al hacerlo una cortina semi blanca y trasparente comenzó a cubrir todo el frente de nosotras y el sillón dejándonos cubiertas y excluidas en cierto mudo del resto de la gente.

-¿Para qué es esta cortina? —seguí riéndome.

-Bueno, ya que nadie nos ve... Pensé que podíamos hacer el amor aquí.

Cuando dijo eso yo la miré como si ella hubiera perdido la razón, y en cierto modo lo estaba.

¿Cómo se le podía ocurrir eso?

-¡¿Qué?! Estás loca... Por si no te has dado cuenta se ve casi todo por esa cortina...

-Eso lo hace más interesante... Porque esa cortina significa que tenemos intimidad y a la vez no.

-No, significa que has perdido la razón. Yo no voy a tener sexo con la posibilidad de que la gente me mire.

-Este es un lugar libre... Todos vienen a hacer sus cosas... No a mirar, y si lo hicieran... ¿Qué tendría de malo? No nos conocen... A eso se le llama adrenalina.

-A eso se le llama perder la razón. Una cosa fue lo del salón de artes pero esto... No, no pienso hacerlo –dije tajante y le di un sorbido a mi bebida.

Lena hizo lo mismo pero solo siguió sonriendo y como siempre tomando las cosas de la manera más graciosa del mundo.

-Dame tu bebida –me exigió.

-¿Por qué?

-¿No pensarás hacer el amor mientras tienes eso en la mano?

-Lo que no pienso hacer es tener sexo con miles de ojos sobre mí –repuse.

Aun así Lena tomó mi bebida y la puso en la esquina del sillón junto con la suya.

-Intenta lo que quieras pero no voy a formar parte de esto –le dije en un tono semi furioso.

A pesar de que no quería hacerlo allí me moría de las ganas de hacer el amor con ella y apuesto a que ella también lo deseaba tanto como yo.

Ella se levantó y se acercó junto a mí, me quitó el suéter e hizo lo mismo con el suyo.

-No vamos a necesitar esto –dijo refiriéndose a los suéteres.

Dejó los suéteres en la otra esquina y volvió a acercarse a mí, al pasar su mano sobre mi brazo sentí el frío de su mano chocar con lo caliente de mi cuerpo y aquello me hizo erizar la piel.

-Lena... En serio, no quiero hacerlo aquí –le dije en un tono bastante serio.

-¿Entonces quieres hacerlo cuando tengas noventa años y ya no puedas hacerlo?

-¿Qué dices?

-Somos jóvenes, tenemos un mundo por delante... No quieras hacer las cosas cuando ya no puedas.

Yo la miré algo convencida por sus palabras pero con igual ganas de querer salir de allí. A partir de allí simplemente cedí y me recosté sobre el amplio sillón.

-De acuerdo, tú ganas.

Me miró fijamente a los ojos y sonrió. Se acercó y se sentó sobre mí, se agachó hacia la esquina del sillón y tomó las bebidas.

-Un poco para perder el miedo –me invitó.

Me recosté ligeramente y le dimos unos cuantos sorbos más a nuestras bebidas. Volví a recostarme y ella volvió a dejar las bebidas en su lugar. Acercó su rostro frente al mío y dejó salir ese aliento olor fresa que había dejado la bebida dentro de su boca y comenzamos a besarnos. Aquel día yo imploraba tanto sus besos, no solo como un gusto sino como una necesidad. Lena siguió besándome mientras su lengua se jugaba con la mía. Los besos y la excitación de que la gente nos viera estaban haciendo su trabajo por sí mismos... Era increíble.

Lena se tumbó sobre mí y dejó caer su liviano cuerpo sobre el mío; puse mis brazos alrededor de su cintura y comencé a llevarlas debajo de su blusa. Ella levantó mi blusa y comenzó a pasar su lengua sobre mi abdomen, pasó una de sus manos debajo de mí y desabrochó mi brasier; lo tomó y lo aventó hasta donde estaban los suéteres; con sus manos comenzó a tocarlos y a presionarlos mientras la blusa seguía levantada y los dejaba a la intemperie. Giré mi cabeza hacia un lado y podía ver a las personas bailar y caminar por todos lados mientras Lena tocaba mis pechos; creo que llegó un momento en que simplemente ya no me importó.

Volví a girar mi cabeza hacia ella, desabroché lentamente sus jeans y después los míos. Ambas comenzamos a deslizarlos con el movimiento de nuestros cuerpos hasta que quedaron a la altura de nuestras rodillas; mis manos regresaron a su espalda para volver a insertarlas debajo de su blusa, pero esta vez desabroché su brasier que terminó yendo a parar al montón de ropa. Después

tomó la costura de mis bragas y comenzó a bajarlas mientras yo levantaba levemente mi cuerpo y una vez que las bajo por completo ella misma bajó las suyas.

Volvió a recargarse sobre mí y volvió a poner su cuerpo sobre el mío, pero esta vez sentí su suave, tibio y desnudo pubis sobre el mío. No, no podía creer lo que estaba haciendo justo en ese momento, volví a girar mi cabeza hacia donde estaba la casi transparente cortina y pensé en cómo se sentirían mis padres si estuviesen en ese lugar y por coincidencia llegasen a mirarme. Volví a mirar hacia Lena y pase una de mis manos debajo de su blusa para acariciar sus suaves y perfectos pechos. Ella aproximó su cabeza entre mis pechos y comenzó a circular con su lengua el alrededor de mis areolas y finalmente pasó su lengua sobre mis ya duros pezones.

Yo por mi parte alargué mis manos hasta uno de sus glúteos y comencé a acariciarlo. Mis manos ya estaban ansiosas por tocar aquella otra parte de Lena; así que sin perder tiempo de aquellas dos valiosas horas decidí poner mi mano sobre su pubis, mi sorpresa es que ella tomó esa mano y la quitó de sus pubis; la miré desconcertada y ella simplemente me sonrió y dejó mi mano sobre mi pubis. Tomó uno de mis y lentamente lo fue introduciendo sobre mi sexo. No sabía claramente lo que estaba intentando pero de alguna manera estaba segura de que ella era la sabia en todo eso así que simplemente la deje actuar.

Su mano en ningún momento dejó de tomar la mía, era como si mi mano se hubiese vuelto su marioneta. Su mano tenía perfectamente agarrada la mía, abrió espacio entre los labios de mi sexo y empujó más aún el dedo hacia adentro.

-Cierra los ojos –me dijo.

Yo obedecí como siempre a lo que me dijo, ahora solo podía escuchar el ruido de la música y las voces de la gente murmurando, riendo, hablando y haciendo miles de cosas ajenas a lo que estaba sucediendo detrás de esa cortina. Sus mano siguió jugando conmigo, pero ella no dejaba de jugar parte del mismo juego; puso su boca en mi cuello y comenzó a besarme mientras ella misma movía mi manos para darme auto placer.

Mi boca se abría e intentaba gritar en silencio para contener todos aquellos gemidos de placer que querían exhalar de mi boca. Su cuerpo cada vez hacía más presión sobre mí y yo deseaba tanto gritar allí frente a toda esa gente; por su parte, la música cada vez se volvía más silenciosa... Como si alguien estuviera bajando el volumen simplemente para dejar escuchar lo que ella y yo hacíamos. Todo parecía estar en mi imaginación y al final de cuentas simplemente me olvide de todo y dejé que el tiempo corriera como si solo estuviéramos nosotras.

Su mano comenzó a doblar esta vez dos de mis dedos pero con más presión para intentar acomodarlos e insertarlos mucho más adentro; mientras tanto su boca seguía besado todo mi cuello y con la otra mano se decidió por tomar uno de mis pechos. Toda aquella combinación se estaba volviendo un huracán de sensaciones y yo... comencé a gemir sin importarme si había o no gente allá afuera. De un momento a otro Lena dejó de besarme y comenzó a descender hasta entre mis piernas sin soltar en ningún momento la mano que tenía dentro de mi vagina.

Sacó lentamente los dedos, los puso sobre mi clítoris y comenzó moverlos en forma circular; con una de sus manos comenzó a tocar mi sexo simplemente tocándolo y acariciándolo. Miré de nuevo hacia la gente y me percaté que un par de chicos nos estaban mirando o al menos intentaban percibirnos, aquello no me causó más que una enorme excitación. Jamás me hubiera

imaginado que disfrutaría tanto que alguien me mirara mientras tenía sexo, y mucho menos con una mujer.

En ningún momento dejé de mirar a aquel par de chicos, pues mientras lo hiciera la excitación y la adrenalina seguirían e incluso aumentarían en mí. Sin verlo venir y agarrándome sin previo aviso Lena comenzó a introducir su lengua entre mi sexo y a dar lamidas por todo el mismo. Toda la parte de mi cintura para abajo era controlada sin mí, pero mi mirada seguía trabada en los dos chicos que no dejaban de mirar. Uno de ellos se acercó al otro y comenzó a besarlo, yo admito que me sorprendí ya que había pensado que se trataba de dos heterosexuales.

Sus besos eran tan... tan eróticos pero tan pronto como podían sus miradas se vertían hacia nosotras. Ambos comenzaron a agarrarse sus partes... Obviamente sobre sus pantalones, y sus miradas seguían sobre nosotras ¿De qué se trataba aquello? No lo sabía, pero me gustaba. Y de alguna manera llegó a pasar por mi mente que los cuatro estuviéramos en una misma cama, pero tan rápido como vino esa idea logré refutarla; yo solo quería estar con ella, pero el entorno y la excitación me hacía desear cosas tan atrevidas y hasta cierto punto locas.

Sentir la suave piel del a mejilla de Lena rozar debes en cuando con mi entrepierna me hacía recordar porque me gustaba tanto estar con ella, simplemente no podía y no quería imaginarme cómo sería si rosar a una mejilla llena de esa barba rasposa. Su mano libre acariciaba una de mis piernas y debes en cuando me enterraba las uñas haciéndome pasmar. Cuando dejó de acariciarme supe que lo mejor estaba por venir, pues a pesar de que ya había tenido mis dedos entre mi vagina no era lo mismo que dejar que ella hiciera aquello que sabía hacer tan perfectamente.

Con la mano libre comenzó lentamente a meter dos de sus dedos mientras que con la que tenía agarrando mi mano comenzó a hacer movimientos de arriba hacia abajo repetitivamente. Sentí claramente cuando sus dedos llegaron al tope, los sacó y volvió a meterlos pero esta vez con más rapidez, los sacó y metió nuevamente. Cada vez que sus dedos estaban dentro de mí era imposible no dar un escapado grito de placer, pero cuando los dejó adentro y comenzó a empujarme, no solo con su mano sino con todo su cuerpo, el grito se volvió uniforme. Al final comencé a gritar y a formar parte de la música y el ruido ambiental de toda aquella gente.

Yo nunca supe si también mis gritos formaban parte de toda aquella excitación pero definitivamente ayudaba en mucho ya que cuando empecé a gritar aquella sensación de placer se vino sobre mí como una corriente de agua y simplemente me vine en un orgasmo tan... tan peculiar como solía serlo con ella, cada orgasmo era diferente. Cuando nuestros cuerpos se quedaron paralizados cerré los ojos y ella subió hasta mí y me besó, después sentí como estiró su brazo y tomó mi bebida. Abrí los ojos y la vi tomando de la mía, me acomodé para sentarme y ella me ofreció, pero yo me negué por un instante... Después me animé y tomé un buen sorbo. Me acosté y cerré los ojos nuevamente.

Cuando abrí mis ojos el entorno había cambiado completamente, una intensa luz deslumbraba mis ojos hasta el punto de cegarlos. Al principio me asusté demasiado y miré por todos lados hasta que mi mente reconoció el lugar... ¿Se trataba de la habitación donde nos alojábamos Alessandra y yo? Sí, ese era el lugar. Cuando miré a Alessandra en su cama dormida me tranquilicé un poco, puse mis manos sobre mi cabeza y traté de contener un intenso dolor que rodeaba mi cabeza

como un casco pesado. Alessandra se giró en la cama y abrió ligeramente los ojos, cuando me vio me sonrió y comenzó a reír.

-¿Por qué te ríes? –le dije enojada.

-Yo no me estoy riendo, bueno sí. Ayer sí que estuviste fuerte...

-¿A qué te refieres? –le pregunté confundida.

-Lena te llevó a la hora que nos teníamos que ir y estabas perdida, ni te podía poner de pie. Eso, y a cada rato no dejabas de demostrarle tu amorlésbico –rio.

-¿Qué pasó? No me acuerdo después de...

-Bueno, el tío este... El ruso, te tuviste que venir con él porque él te podía sostener. Yo me vine con tu noviecita... En eso, me arruinaste la noche. Ya duérmete, en una hora tenemos que irnos...

¿Recuerdas que hoy en la noche es la reunión para los extranjeros? Bueno, trata de verte no tanto como lo hago ahora o sabrán que pasaste la noche en compañía del alcohol.

La reunión de extranjeros... Cómo lo había olvidado...

Aquí fue cuando las cosas se pusieron fuertes, pues tan rápido como pude intenté contactar a Lena pero ella jamás contestó. Al principio pensé que era porque quizá estaba igual que yo y dejé pasar el tiempo hasta que llegamos al colegio, allí comencé a buscarla en todos los lugares que se me ocurrieron e incluso pregunté entre algunos de los estudiantes pero ninguno me supo dar razón de ella. Aquel día simplemente se volvió eterno. Cuando la noche llegó ya me encontraba mucho mejor, o al menos de la cruda, pues seguía preocupada por Lena. Volví a marcarle incluso antes de irnos a la reunión pero no contestó, y entonces pensé que quizá la encontraría en la reunión.

Cuando llegamos al lugar, con karaoke y buen ambiente, busqué y busqué pero nada, tampoco estaba allí, cogí el teléfono y le dejé el mensaje de voz número catorce acompañado de un mensaje de texto. Todos estábamos reunidos allí, los londinenses y los mexicanos, nos daban las gracias y un montón de bebidas y comida, pero entre tanta gente me sentía tan sola. Cuando le pregunté a Alessandra si Lena había dicho algo sobre dónde estaría ella simplemente me tomó a loca y me dijo: “Ella es tu novia, no la mía”.

Los días siguientes no fueron tan bien, tampoco logré contactarla y no volvió a ir al colegio. Era como si hubiera desaparecido, incluso pensé ir a buscarla a su casa, pero si ella no quería verme... ¿Por qué tenía que ir a buscar? Todo esto era la pesadilla más grande y vívida que jamás había sentido, y comenzó a hacerse más fea cuando llegó mi último día en Londres; así que dejé de llamarle e enviarle mensajes, ya no tenía caso.

Aquel último día me despedí de cuanto londinense logré conocer; de los profesores; de amigos; de Bill y Helen... De todos, menos de ella. ¿De qué se había tratado todo? ¿De ilusionarme, de usarme como un pasatiempo? No lo sabía, y quizá nunca. Al escuchar los ruidos del aeropuerto supe que lo hecho, hecho estaba y que aquella aventura había terminado, todos parecían tan felices y yo... Creo que era obvio que no podía ocultar mi tristeza, todos me preguntaban que qué me sucedía y yo solo decía que estaba cansada o inventaba cualquier cosa... La verdad, se quedaría por siempre en una mentira.

No sé si estaba perdiendo la cordura, pero justo antes de pasar a la fila para revisión de maletas, que por cierto era la última, escuché vagamente la voz de Lena. Quise mirar atrás pero eso solo sería una aceptación a mi locura y pérdida mental. Crucé la máquina que te revisa si no eres

asesino y cargas con armas o cuchillos para que después uno de los oficiales me diera finalmente la maleta. Seguí caminando y hasta uno de mis profesores me apuró, pero fue allí cuando sentí claramente la voz de Lena, aquello ya no podía ser mi imaginación. Cuando giré mi cabeza estaba allí, detrás de la maquina nos dividía, yo de alguna manera me enfurecí y me giré. Pero ella volvió a gritar mi nombre y me convenció. Me acerqué a ella y los oficiales le restringieron cruzar del lado mío.

-Lo siento, pensé que quizá así sería menos duro para ti, pero no lo fue para mí –me dijo con la voz quebrada.

-¿Abandonarme? ¿Desconectarte de mí? –le pregunté enojada.

-Quería que te enojaras conmigo para que no te doliera tanto... Quería pensar que así me olvidaría más rápido... Pero yo no puedo olvidarme de ti... Ya estás muy dentro de mí... and my heart.

-Lena, quizá hubiera sido mejor que no vinieras... Porque tienes razón... Esto solo fue una aventura y agradezco que haya sido contigo, pero ya no hay más que se pueda hacer.

-Si la hay, solo dame tiempo. Podemos... podemos funcionar.

-Lena ¡Por Dios! Hay un mar y miles de kilómetros entre nosotras... -giré mi cabeza.

-¿Al menos podemos intentarlo?

Me miró con esos ojos, con esa mirada y me sonrió.

-Dame una oportunidad, solo una, es lo único que necesito.

Metió su mano en uno de los bolsillos de su chamarra y sacó un papel que me entregó.

Cuando lo abrí la profesora me volvió a gritar que me apurara, simplemente di un vistazo y noté un montón de números y letras.

-Esas son todas las maneras posibles para contactarme... Hasta hice una cuenta en Skype para que nos veamos –me dijo sonriendo de alegría.

Miré por todos lados y sin importar si me miraban me acerqué a ella y la besé con todo mi ser.

Muchos nos miraron y creo que también lo hizo la profesora... No sé si alguno de mis compañeros... No me importaba. El policía tomó del brazo a Lena y le advirtió nuevamente que no podía pasar.

-En cuanto llegué serás lo primero que tenga en mente –le dije.

-Lyblyu tebya –me dijo.

Poco después supe que significaba “te amo” en ruso.

Cuando subí al avión revisé el papel que me había dado y leí una palabras entrecomilladas que venían al final de todo.

“No sé si existe alguna forma de saber qué camino tomar hacia la felicidad, o si simplemente los caminos ya están enlazados desde un principio... Solo sé que tú eres ese camino que quiero tomar” P.S. Lyblyu tebya.

Yo tampoco lo sabía... Lo único que sé en este preciso momento es que acabo de tomar mi vuelo hacia Londres para empezar mi primer año de universidad. ¿Cómo pasó? Bueno, después de mucho tiempo de convencer a mis padres y llevar un arduo papeleo con ayuda de Lena logré conseguir entrar a una universidad de Londres. Espero que valga la pena todas esas horas de Skype sin poder besar a Lena, porque me muero de las ganas de hacerlo en cuanto baje de este avión.

P.D. Yo tampoco sé si los caminos hacia la felicidad están enlazados por el destino, solo sé que la amo; que el amor es el mejor camino hacia la felicidad; y mi felicidad es ella.